



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 7 DE MARZO DE 1879

NÚMERO 9

SUMARIO

TEXTOS

Semana histórica. — Historia del Arte. Sebastian Franck y Sebastian Münster. Por Juan Fastenrath. — Necrología. Artistas españoles muertos en 1878. Por M. Ossorio y Bernard. — Marina de guerra. Vapor Piles. Por Adolfo Reynoso. — La Tragedia de Llívia. Traducida por D. Filiberto Abelardo Díaz, de la que ha escrito en catalan con dicho título, el Excmo. Sr. don Victor Balaguer. — Luis I, rey de Portugal. — Alrededores de Ávila. — La fresera napolitana. — Los judíos en oracion. — Escalera principal del real palacio de Madrid. — Tipos de Madrid. El cesante. El empleado. — El cráter del Vesubio. — La Russalka. Poema dramático del célebre poeta ruso A. Pouchkine.

GRABADOS

D. Luis I, rey de Portugal. — España pintoresca. Alrededores de Ávila. Dibujo de Muriel. Grabado de Paris. — La fresera napolitana. (De fotografía.) — Bellas artes. Los judíos en oracion. Cuadro de A. Schön. — España monumental. Madrid. Escalera de Palacio en día de besamanos. Grabado de Eugenio Vela. — Tipos de Madrid. El cesante. El empleado. — Nápoles. El cráter del Vesubio.



DON LUIS I, REY DE PORTUGAL

## SEMANA HISTÓRICA

Todos los periódicos han reproducido como noticia el resumen de la estadística universitaria en España, que en breves palabras es el siguiente: 17,000 estudiantes en las facultades, de los cuales corresponden más de 6,000 a la de derecho y cerca de 7,000 a la de medicina.

Si se examinan atentamente estos números y se relacionan con nuestra población y con los que expresan el estado de los estudios prácticos y de aplicación, dan un resultado tan tristísimo, que por sí sólo explica la deplorable situación de nuestras artes, nuestra industria y nuestra ciencia.

Toda la causa de nuestros males, que son muchos y gravísimos, se encuentra en ese empeño decidido de los padres de hacer seguir á sus hijos una carrera universitaria, creyendo que sólo así le elevan y le dignifican; contribuyendo á formar una masa social, perfectamente estéril, que no ansía más que vivir del presupuesto, pobre y miserablemente, sin desarrollar ninguno de los gérmenes de riqueza de la vida moderna. Los títulos académicos se adquieren con gran facilidad, y no tienen la significación que debieran. Para el Gobierno, según se ha dicho en una discusión en las Cortes, son solamente una contribución y un impuesto; para las familias un diploma que honra á sus hijos, separándolos del obrero, y para el estudiante la terminación de una carrera facilísima, que sin gran trabajo le permitirá, con alguna recomendación, un lugar en las nóminas oficiales.

Mientras tanto nos consume la pobreza, nos avergüenza el atraso, y todos los gérmenes de riqueza de España van pasando insensiblemente á manos extranjeras, que, si bien los explotan, nos esclavizan.

Vivimos bajo el peso de una tradición sofocante, cuyas formas han variado con el tiempo, pero cuyo fondo es siempre el mismo. Nuestra nación pudo salir de su miseria con la entereza, el vigor y las grandes reformas que iniciaron los Reyes Católicos; pero el fanatismo detuvo este progreso, creando la persecución contra la raza árabe y la morisca, en vez de unir las á la nuestra, ya que en sus manos estaba la agricultura y la industria.

Fuéronse con aquellas razas el amor y la costumbre del trabajo, quedando un pueblo orgulloso que nunca comprendió el principio de la riqueza, y que empleó su actividad en guerras estériles y en el sueño dorado de todo español, de hacerse rico en poco tiempo y sin trabajar, á lo cual contribuyó mucho el descubrimiento de América.

A este mal gravísimo se unió la apatía que traen detrás de sí el fanatismo y el despotismo; apatía cuyos caracteres principales son el abandono de la actividad intelectual y la humillación de la sopa del convento, de la limosna, y la esperanza en un santo hospital.

La riqueza entera cayó en lo que con gran propiedad se llaman manos muertas, y allí perecieron artes y ciencias, agricultura é industria. La reforma sapientísima de la desamortización, de los vínculos y mayorazgos, cayó sobre un pueblo acostumbrado á ideas antiguas, y sólo muy lentamente va produciendo resultado, dentro de ciertos límites.

Así la agricultura, madre de la riqueza, vive sin más esperanzas que las del año, dependiente de la atmósfera. El agricultor vive esperando engañar con sus productos para no pagar la contribución debida, temiendo gastar en lo mismo que ha de producirle, conservando unos

repugnantes aperos de labranza, y gastando un capital en hacer á su hijo abogado.

La industria, las grandes empresas, las obras reproductivas, el crédito, no tienen vida propia en España. Los capitalistas españoles, con rarísimas excepciones, se limitan á hacer préstamos al Tesoro, jugadas de bolsa y negocios con el Gobierno, en los cuales, habiendo sólo una ganancia individual, no existe ni la cooperación, ni el interés colectivo, que es la base de la riqueza pública.

Nos vemos asediados de esos, que tan gráficamente se llaman abogados sin pleitos, pretendiendo destinos, haciendo cálculos y augurios sobre la política, fomentando la empleomanía, gastando inútilmente el capital de sus padres ó viviendo en la miseria, y mientras tanto no hay un nombre español en los anales de las ciencias, de que viven hoy el arte, la industria y el comercio.

Los títulos académicos producen en España un orgullo insensato y erróneo. Se refieren solamente á conocimientos abstractos y teóricos, y el que los obtiene se cree rebajado con la aplicación práctica, que se descuida en la misma enseñanza. El furor de la agricultura es crear títulos de ingeniero, como el de la mecánica y el de la química. De modo que tenemos más clases de ingenieros que ninguna nación, y sin embargo es preciso que vengan los extranjeros á beneficiar las minas, á hacer los caminos de hierro, á las explotaciones y á las construcciones. Máquinas, útiles, herramientas, todo nos viene de otros países.

Y donde, como en Cataluña, hay un espíritu de resistencia á lo extraño, donde hay un principio de orgullo nacional y de amor al trabajo, ¿qué horribles dificultades no presenta la lucha con esta apatía? ¿Qué inconvenientes con gobiernos que, no teniendo de dónde sacar dinero, se echan sobre toda industria naciente, sofocándola con las trabas y las contribuciones?

El mal no es quizá tan grave en el presente como en el porvenir. El atraso de una nación cuando los ferrocarriles y el telégrafo no permiten el aislamiento, es casi irremediable. El progreso es una cucaña, en que mientras hay uno en lo alto, no puede subir otro. Creamos una fábrica y nos encontramos á la puerta los productos del extranjero á menos precio; porque el secreto de la baratura está en el número de la producción; y contra eso es casi imposible luchar.

En la mente de cuantos tienen hijos no entra más idea que la de que acaben pronto una carrera, contando con que los amigos y las recomendaciones le podrán dar un destino. Rara vez los padres unen á sus hijos á su industria, á su comercio, perpetuándole y dándole garantías. La universidad les deslumbra y les pierde.

Es absolutamente necesario dificultar esas carreras universitarias, y llevar nuestra juventud á otras más productivas y más útiles; matar el orgullo de los títulos académicos, y el exceso de ciencia puramente especulativa que hay en nuestra patria. Llevar la ciencia á la fábrica, al taller, adonde van los licenciados y doctores extranjeros á hacer sus ensayos, sus investigaciones y sus descubrimientos. Levantar esos estudios especiales, esa facultad de ciencias, tan olvidada, que el mismo Gobierno desconoce su existencia cuando se trata de dar títulos de gracia en conmemoración de un hecho público. Suprimir lo teórico de la enseñanza y dar importancia á lo práctico. De otro modo esta nación será dentro de poco el pueblo de los discursos, de los charlatanes, de la miseria y de los idealistas!...

\*

Desde que la atención pública ha dado cierta importancia á los estudios arqueológicos, vienen haciéndose curiosos descubrimientos en España, que nos indican cuántos habrán sido ignorados y destruidos por la ignorancia. Apenas pasa día sin que se haga alguno.

Al abrir recientemente los cimientos para la escuela de Lorca, se ha hallado una vasija de forma extraña, en cuyo interior había un esqueleto con corona en la cabeza, brazaletes en las muñecas y un puñal. Todos estos objetos parecen de bronce, ó más bien cobre casi puro. El cráneo es de mujer en perfecto estado de desarrollo, y, según ha sido calificado, pertenece á la edad prehistórica del bronce y á una raza semejante á la caucásica.

Recogidos estos restos con el mayor cuidado y trasladados á la colección que posee en la misma población D. Francisco Cánovas, serán objeto de especial estudio en las columnas de LA ACADEMIA.

También en Bilbao, al construir el parque de artillería, se han descubierto muchos cráneos y esqueletos, algunos de respetable antigüedad. Allí hubo un convento, é indudablemente su cementerio se construyó sobre otro más antiguo.

¿En qué sitio de esta península, por donde han pasado tantas razas, no se encontrarán misteriosas reliquias, que hoy atesora la ciencia? El proyecto de Bourgainville de buscar en España el complemento de lo que en este género falta en otras naciones, demuestra una gran profundidad en el conocimiento histórico. Cada provincia podía tener un riquísimo museo con poco que se atendiera á este género de exploraciones.

\*

Han llegado á París el conde Brazza Savorgnan y el Dr. Ballay, después de haber terminado su expedición al África ecuatorial, en que han recorrido más de 1,300 kilómetros, haciendo importantes descubrimientos en tres años y medio que han vivido completamente alejados del mundo civilizado.

Este viaje atrevidísimo, complemento del de Stanley, ha tenido por objeto explorar el río Ogoné. Para este fin salieron en 1875 de Lambarené, último límite de las factorías europeas, partiendo del cabo López, casi enfrente de las islas de Annobón. Atravesaron con una escolta de soldados senegales el país de los Tuengas, que se negaron á seguirles al llegar al país de los Okandas. Desde allí con grandes peligros arribaron á Lopé, aldea populosa, hacia la mitad del curso del río, y por último á una ciudad llamada Dumé en el país de los Adumas.

Allí, después de una grave enfermedad del conde Brazza, los adumas le exigieron que curara á todos los indígenas enfermos y le negaron permiso para volverse. Los expedicionarios tuvieron que huir entre mil peligros, reuniéndose en la gran cascada de Pubara, y descubriendo que el Ogoné no va á desembocar en ningún lago interior, como sospechaba Stanley, sino que termina ó por mejor decir empieza pobremente su curso, más allá de la cascada.

Poco después, abandonando las márgenes del Ogoné, é internándose en el país, descubrieron otro río llamado Negambo, y siguiendo su pobre curso llegaron al Alima, descubierto por primera vez. Es considerable y tributario del Congo. Desde allí tuvieron que retroceder á pie, descalzos y con las piernas llenas de úlceras, sosteniendo constantemente combates con los indígenas, perdiendo gente é imponiéndose

con sólo quince fusiles á pueblos enteros, hasta volver á encontrar el Ogoné, cuyo curso siguieron, llegando á la colonia francesa de Gabon.

Los viajeros están recibiendo la justa ovacion que merece su atrevimiento, su constancia y lo importante de los descubrimientos geográficos que han hecho.

\*

El gobierno inglés ha dado cuenta á las Cámaras del envío de una expedición de 11,000 hombres y 21 buques al cabo de Buena Esperanza con motivo de la guerra suscitada por los zulus.

Este pueblo bárbaro forma parte de lo que suele llamarse cafrería marítima. Sus costumbres son tan feroces como las de la cafrería interior; y tiene además la astucia, el conocimiento y uso de las armas europeas, nociones de táctica, y cuanto ha podido imitar de los ingleses, aprovechándolo todo para su ferocidad. No está probado que sean antropófagos; pero destrozan cruelmente á los enemigos vencidos en medio de prácticas supersticiosas. Ocupan el paralelo 31 entre las bahías de Sagoa y Natal, formando un estado belicoso, siempre en guerra con sus vecinos.

Los ingleses penetraron en su territorio en cuatro columnas; pero la del lord Chelmsford, que formaba el cuartel general, tuvo la desgracia de ser atacada violentamente por los zulus, perdiendo, después de once horas de desesperada lucha, el campamento atrincherado, 9 jefes, 33 oficiales, 1,000 hombres, dos cañones y una bandera. El terror de esta derrota se comunicó á Natal y á la colonia del Cabo, creyendo que los zulus invadirían su territorio. Afortunadamente las demás columnas han conseguido defenderse, aunque replegándose y perdiendo mucha gente.

El gobierno inglés parece que emprenderá una guerra hasta conseguir la completa sumisión de aquel pueblo feroz, fundando en la costa establecimientos europeos que se den la mano con Puerto-Natal.

\*

Ya tenemos en España diapason normal. *La Gaceta* ha publicado, precedido de un preámbulo, el decreto por el cual se establece como oficial el diapason que da la nota *lá* con 870 vibraciones por segundo.

Nada nuevo decimos con ello á nuestros lectores, porque ya les anunciamos, cuando se nombró una comisión con este objeto, que el diapason sería ese mismo, tendiendo á la uniformidad con las demás naciones.

El articulado del decreto es muy semejante al que se dió en Francia, y se extiende á las músicas militares y á las religiosas, para lo cual se pondrán de acuerdo los ministerios respectivos.

\*

Nuevas sesiones literarias de que daremos cuenta detallada; la venida de Martínez Campos agitando todas las huestes políticas; conferencias sin fin, y alguna vez también sin principio; estudiantinas que en vez de estudiar recorren las provincias y se disponen á ir á Suiza, que es el país menos propio para esas bromas inoportunas; inundaciones en casi todo el norte de España; alguna alarma, infundada por supuesto; una ópera nueva que se elogia y no gusta; una empresa enciclopédica de funciones que ha tomado el teatro del Príncipe Alfonso, y otras menudencias, han ocupado una semana bien exhausta de noticias.

## HISTORIA DEL ARTE.

SEBASTIAN FRANCK Y SEBASTIAN MÜNSTER

En un párrafo del capítulo consagrado á *Mercator* he mencionado á *Sebastian Franck*, que, como diría Cervantes, «capítulo por sí merece.»

Pero ha de compartirlo con *Sebastian Münster*, su rival en la Etnografía. Ambos son los primeros alemanes que enlazaron la Etnografía con la Geografía, publicando Sebastian Münster su célebre *Cosmografía*, y Sebastian Franck su *Weltbuch* (libro del mundo), no menos famoso. Ambos usaron la lengua alemana, enriqueciendo la literatura popular del siglo XVI, en que todas las ciencias se vistieron á la alemana, escribiendo y dando conferencias Paracelso en lengua alemana sobre las ciencias naturales, y escribiéndose asimismo en alemán los escritos teológicos. La obra de Münster es el libro de á folio de un hombre erudito, de un humanista pacífico y de muchos colaboradores; mientras la de Franck es el opúsculo de un autor originalísimo, de un reformador y revolucionario. Münster parece como otro Herodoto, vistiendo el talar de profesor, y narrándonos, sentado en un sillón, todas las maravillas del mundo. Franck, cuyo estilo alemán es el mejor de todo su siglo, á excepción del estilo de su contemporáneo Lutero, trata su asunto como filósofo y crítico, penetrando su espíritu hasta en su libro geográfico cual Norte frío que pasa por las olas revueltas del siglo. En Franck y Münster cuadran las palabras de Lessing: «Llábase erudición la riqueza de experiencia ajena que se coge en los libros. Pero la experiencia propia es la sabiduría. El caudal más mínimo de ésta vale más que millones de aquélla.» Münster representa la erudición; Franck, la sabiduría. Siempre habrá eruditos como el primero; pero sabios como Franck, son hombres seculares, hombres eternamente jóvenes. Libros eruditos como el de Münster, envejecen; libros como el de Franck, en el que lo mejor son los pensamientos atrevidos y el nervio de la palabra, que á veces tiene algo de la genialidad de Lessing, no mueren nunca.

La vida de Sebastian Münster es la vida tranquila de un genuino humanista y catedrático. Nació en 1489, en Ingelheim, pueblo del Rin, en el que vió también la luz Carlo-Magno, según se complació en referir con orgullo su compatriota Münster cuantas veces se le ofreció ocasión. Entró en la Orden de los franciscanos: pero siguiendo las ideas de la Reforma, la abandonó, y siendo ya en 1524 profesor de la lengua hebrea, de Matemáticas y de Geografía, en Heidelberg, pasó en 1529 á la Universidad de Basilea, donde en 1552 murió de la peste. Léese en su piedra sepulcral, que se encuentra en la catedral de Basilea, el nombre de «Estrabon alemán», que mereció por su *Cosmografía*.

Lo que nos cautiva ante todo en Münster es su amor á la patria, que no se desmiente nunca. Hasta en el epígrafe de su mapa de Alemania campear estas palabras: «Alemania, por la gracia de Dios, silla del Imperio romano; escuela de todas las buenas artes y oficios; origen de muchas artes nuevas; madre de numerosos hombres heroicos, grandes, sabios y eruditos; templo puro de verdadero temor de Dios y de toda virtud.» Y hasta se enojaba porque Tácito nos pintó á Germania como tierra áspera. En cambio, los luminosos cuadros que él hace de su patria alemana se parecen, como dice Riehl, á los clarísimos fondos de los paisajes de Dürero y de Holbein.

Es curioso observar cómo nació su gran obra enciclopédica la *Cosmografía*: dirigióse á los príncipes, condes y señores; á los obispos, párrocos, jurisconsultos, médicos y artistas; á los magistrados de las ciudades de Alemania, Inglaterra, Italia, Francia, Polonia y Dinamarca, y á muchos particulares, pidiéndoles que le mandasen noticias y mapas relativos á su país. Muchos accedieron á su deseo, y verdaderamente se engrandece la figura del sencillo catedrático, que desde su cuarto de estudio hizo contribuyente para su obra á media Europa.

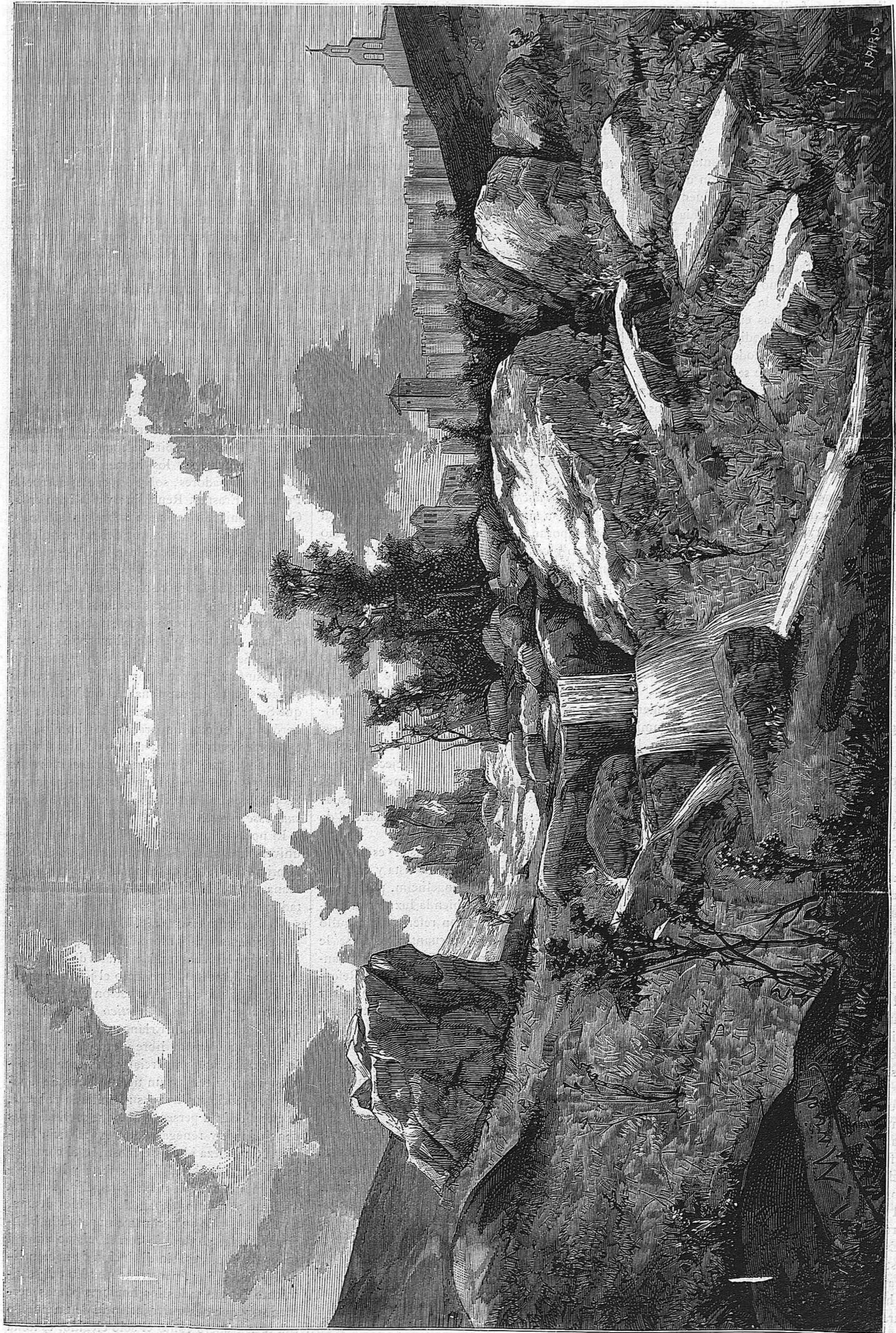
No solamente fué geógrafo, sino filósofo, teólogo, publicista popular, cronista, impresor, y hasta jabonero fué *Sebastian Franck*, á quien Guillermo de Kaulbach ha colocado, con sobrada razón, en su grandioso fresco histórico y filosófico, *La Edad de la Reforma*, que adorna la pared de la escalera del Museo Real de Berlín. Véase en esa representación del desarrollo del mundo moderno una iglesia gótica, cuyo centro constituye Lutero rodeado de sus contemporáneos ó precursores reformadores y de los prohombres políticos del Evangelio, encontrándose en las naves laterales los representantes de la Reforma espiritual, artística y científica: á la derecha, los humanistas, artistas, poetas y pensadores, sobre los cuales descuella Petrarca, Erasmo, Reuchlin; y á la izquierda, Colon, poniendo la mano sobre un globo, y Martin Behaim, como autor del primer globo. A estos dos últimos los rodean los observadores de la naturaleza y de la humanidad, presentándose entre ellos Paracelso y *Sebastian Franck*.

Este último nació hacia los años de 1500, en Donauworth, y como dice su biógrafo, mi maestro, el doctor Weinkauff, mereció el nombre de Sebastian por haber sido perseguido como su santo patrono por las saetas, pero las saetas de los teólogos; y añade el Sr. Weinkauff, que San Sebastian, á quien la Edad Media veneró como el que amparaba á los hombres de epidemias, salvaba á su tocayo de aquel virus contagioso, que consiste en *jurare in verba magistri*, pues á Sebastian Franck le gustaban las palabras de Paracelso: *Alterius non sit, qui suus esse potest*.

El no es sólo el autor de la primera crónica universal, el autor de la primera geografía y de la primera historia de Alemania en lengua alemana, sino el primer representante de la libertad del espíritu y de la conciencia, y el adversario de *cualquier papado*. En él están, no sólo los gérmenes de la filosofía de Espinosa y de Kant, sino las ideas fundamentales de tolerancia según ha demostrado primero el joven Samuel Amadeo Wald en su disertación *La vida, los escritos y el sistema místico de Sebastian Franck*, que salió en Erlanga en 1793.

Pensador alemán, libre y atrevido, carácter inmaculado, juez imparcial y clemente de opiniones extranjeras en un tiempo lleno de fanatismo, prefirió sufrir con su familia la pobreza, la necesidad, la persecución, que sacrificar sus convicciones y renegar de su experiencia interior. Naturaleza idealista, mostraba el contraste eterno entre la realidad imperfecta y los sublimes fines y modelos del Evangelio. Patriota ardiente y Eckart (1) fiel del pueblo alemán, amaba con todo su corazón á su patria la bellísima Suavia, abrazando con el mismo amor á todos los hombres, sin distinción de nacionalidad y de religión, penetrándose sólo del sentimiento de que todos los hombres somos hermanos, y que cualquier jactancia de un pueblo que se considera como el solo elegido, es tonta

(1) Eckart es un héroe legendario de los alemanes, la personificación de la lealtad germánica.



ESPAÑA PINTORESCA — ALREDEDORES DE ÁVILA — DIBUJO DE MURIEL. GRABADO DE PARIS



LA FRESERA NAPOLITANA — (DE FOTOGRAFÍA)

y se castiga á sí misma. Predicador inspirado del comunismo cristiano, de las comunidades apostólicas, era el adversario de la guerra ofensiva. Escritor popular que reflejaba en sus obras la esencia del pueblo alemán, y que explicó los proverbios populares cual Evangelio mundano, fué leído muchísimo en el siglo de la Reforma, y se hizo el profeta de una verdadera literatura popular de Alemania. Para los teólogos, para los reformadores del fuste y bravura de Lutero, que cual otro Pedro, desenvainaba su espada para cortar la oreja á los Malcos, era un objeto de ira; pero el mismo Lutero, que disparaba contra él sus catilinarias, no podía ménos de reconocer su talento literario, su lenguaje ameno, diciendo: «ha encontrado el estilo para hacer deleitosa y agradable la lectura de los libros de historia.»

Viviendo siempre en ciudades protestantes, como Nuremberg, Strasburgo, Ulm y Basilea, imprimió Franck un sello teológico hasta á sus escritos críticos, que podrían llamarse grandiosas polémicas contra el papado y apologías del derecho histórico y divino de la Reforma. Lo principal, lo esencial de ésta es la subjetividad, el derecho del individuo, teniendo por contrapeso la Sagrada Escritura. Por lo tanto, para Lutero, lo único seguro, lo decisivo, era la palabra de Dios en la Escritura. Pero Franck no inclinaba su mente ante la Biblia; para él, ésta no era sino un anillo en la larga cadena de revelaciones divinas, ni el último, ni el más precioso, sino equivalente á muchos otros, y peligroso porque se abusa con frecuencia. Para él lo más alto era el conjunto de todas las variadas revelaciones y manifestaciones divinas que se reflejan en el individuo, y por lo tanto, eleva á la individualidad, á la personalidad decisiva. Todo lo que sea autoridad exterior lo llama perjuicio de esa personalidad interior, lo llama *Papa*. La letra de la Biblia, ese reino de la letra que instituyó Lutero, es para él un nuevo papado.

Pero añade: «El mundo tonto que ha de aprender siempre á andar sosteniéndose en un banco; el mundo, á que se deben dar reglas como á un niño, quiere y necesita tener un papa, aunque debiese robarlo ó desenterrarlo, y cuando hoy se le quite uno, mañana tendrá otro.»

Hé aquí las diferencias entre Lutero y Franck, el primero tenía la fuerza de formar una Iglesia fundándola en la Biblia y teniendo por pilares de su edificio los dogmas. El segundo, no tuvo ni siquiera la voluntad de formar una Iglesia, y saliendo del derecho sin límites del individuo, se acercaba al abismo del panteísmo. La doctrina de Franck tiene por suposición el misticismo, que no necesita ninguna Iglesia donde pueda recibir la palabra divina y los Sacramentos, pues ya los tiene inmediatamente, y no necesita ningún oficio, porque el corazón lleno de Dios se basta á sí propio. Á ningún teólogo tenía, pues, Franck en mayor estima que al profeta del misticismo, *Tauler*, y de la *Teología alemana* de éste, y de la *Imitatio*, que empieza: *Qui sequitur me*, copió varios capítulos. Como *Tauler*, creyó que el corazón del creyente es la natural oficina, la verdadera biblioteca, la verdadera Biblia del Espíritu Santo, no necesitando el corazón para su bienaventuranza la Sagrada Escritura. Dijo: «La letra de la Escritura es el pesebre; el espíritu de la escritura es la verdadera palabra de Dios y el mismo Cristo, porque él es lo que habla, siendo la palabra de su Padre revestida de carne. La palabra de Moisés y de los profetas referentes á la restitución del reino de Israel, es la vaina; pero el espíritu de éstos, es la espada de dos filos, que

es la palabra de Dios. La letra, es la linterna. El espíritu Santo es la luz, el tesoro y la perla fina de la Escritura. La Escritura es la Custodia en que está el Sagrario; Cristo, la palabra divina. Pero ella no es el Sagrario mismo, no es Cristo mismo. El Espíritu Santo, estrella del Oriente, ha de conducirnos á aquel pesebre donde está Cristo, y cuando gracias á él hemos encontrado á Cristo, el pesebre de la Sagrada Escritura ha acabado su servicio, y la Escritura ha cumplido su misión de dar testimonio de Cristo... No se debe limitar la palabra de Dios á la estrechez de la Escritura. La palabra de Dios ha sido en el cuerpo de Cristo; sin haber abandonado el cielo, está en la letra de la Escritura, y no obstante, está en todas las partes. Se oye á Dios en todas las calles; se ve al Señor en todas las criaturas; se siente el dulce sabor del Espíritu Santo en todos los lugares; cada cual siente á Cristo lo mejor en sí propio.»

Franck no reconoció sino una Iglesia invisible. Dijo: «El culto exterior, las ceremonias, hacen creer á los hombres que han satisfecho á Dios de modo que ya pueden seguir su camino anterior... El templo lo ha inventado la superstición de los paganos. Pero hasta Jerjes quemó todos los templos de Grecia porque consideraba indecoroso encerrar en cuatro paredes á los dioses que rigen el cielo y la tierra. El templo de Salomón no importaba á Dios, y por eso dejó que lo derribasen. Y Cristo no quiere que los suyos oren en un templo, ó en una sinagoga, sino cada cual en su morada, y él mismo no oraba ni en una ciudad ni en un templo, sino en el desierto y en un monte. Las ceremonias no son sino una custodia vacía en que no está engastada la bienaventuranza, un corazón creyente, un corazón lleno de Dios. Si á las ceremonias de Moisés les sustituimos otras, ¿qué sería eso sino un diablo con otro disfraz? En el Nuevo Testamento, donde el maestro es el Espíritu Santo, que á los suyos, sin ley alguna, á su debido tiempo los rige, los impulsa á orar, á cuaresmar, á hacer y dejar lo que deben en toda la libertad del espíritu, no hay ni vale ninguna regla, ninguna ley.»

Hé aquí otros trozos de Franck: «Hereje es quien entiende la Escritura de otro modo que el que requiere el sentido del espíritu que la dictó, y quien engañándose respecto á la figura de la verdad, enseña ó sigue nuevas opiniones falsas... Se puede ver á Dios de doble modo, viendo su rostro como muriendo lo han visto tantos santos, y como nosotros todos lo veremos allí, la faz descubierta. De esto no se puede hablar ni escribir, porque es insensato... El otro modo es ver el trasunto de Dios, mirando todas las criaturas en Dios, porque ellas demuestran el Sumo Artífice y Creador. Pues todas las criaturas son el reflejo y la expresión de Dios.» Y el que hablaba del comunismo de los primeros cristianos dijo: «Deben existir siempre pobres, pero no mendigos.»

Como historiador merece *Franck* nuestro aplauso, por su contemplación ingeniosa de la Historia, por su imparcialidad, por sus pinturas exactas de las diferentes épocas y de la historia de su cultura, por sus apreciaciones psicológicas, por su representación profunda en todo lo que se refiere á la esfera eclesiástica y teológica, por su noble patriotismo alemán y por su sentimiento del tiempo grande en que vivió. Su amor á la patria, que nos recuerda el patriotismo de *Hutten*, le hizo historiador.

Nació la historiografía alemana de las ediciones de la Biblia, que llenaban los vacíos históricos de ésta con acontecimientos mundanos y leyendas. Los vestigios de aquella historiografía los lleva aún la de *Franck*.

Merece citarse lo que dice acerca de los Germanos: «Éstos se ocupan de todos los otros, ménos de sí propios. Recorren todos los países hasta las islas más remotas y el Nuevo Mundo; investigan todas las cosas, pero no se conocen á sí propios; ignoran quiénes son ellos; ignoran lo que hicieron, lo que hablaron, lo que fueron sus antepasados; y á ellos les sucede que opinan siempre que la vaca del vecino tiene mayor teta, y el trigo del campo del vecino es mejor que el suyo... Cada pueblo se vanagloria con su lengua y su traje, pero los alemanes reniegan de su lenguaje y de su traje. Germania está llena de alemanes afrancesados ó españolizados. No hay palabra, que si fué pronunciada por un griego, no se haya celebrado y guardado. Pero de los alemanes, los mismos alemanes no saben nada. Eso lo han recordado, sentido y lamentado en nuestros días muchos eruditos, como *Wilibaldo Pirkheimer*, *Cristóbal Scheurlin*, *Conrado Celtés*, *Jacobo Wimpfeling*, *Beato Rhenanus*, *Conrado Peutinger*, *Naucerus*, *Irenicus*, y sobre todo el docto *Aventinus*. Sobre los hombros de éstos he estado yo para dar á los alemanes su propia historia. Aquellos historiadores han levantado á Germania del polvo, de modo que ahora cede apenas á los romanos en lo que se refiere al arte, á la religiosidad, á la copia de las victorias, á la honradez de la hazaña, á la sabiduría de los consejos y palabras, en fin, en todo lo que se puede desear y encomiar en un pueblo. Pudiera uno alabar á Dios por haber nacido como alemán entre alemanes, así como se vanaglorió aquel filósofo por no ser bárbaro.»

Al hablar de la verdad histórica se levanta *Franck* al pensamiento de la verdad eterna. Dice: «Lo que me ha faltado en todos los libros es la verdad ajena de afeite; ningún libro me ha satisfecho en ese concepto. Sé que la verdad está recóndita, sobre todo porque la verdad es Dios mismo, que no se deja escribir, ni pintar, ni expresar, ni siquiera entender ni ver sino por los veraces.»

El amigo más sincero de la verdad no pudo encontrar albergue en este mundo; el gran patriota alemán, el escritor genial había de pedir asilo á las ciudades de su patria, y no lo encontró sino en la tumba tranquila. ¡Qué bellos son los encantos del hogar! ¡Desdichado él á quien los negaron sus enemigos los teólogos!

Nació *Sebastian Franck*, como ya dije, en *Donauworth*, ciudad de *Suavia*, situada en la frontera de *Franconia* y de *Baviera*, á la orilla izquierda del *Danubio*, donde desembocan el *Werniz* y el *Zusam*, extendiéndose la vista desde el *Danubio* hasta los montes del *Tirol* y del *Algau*. En 1528 le encontramos en la ciudad de *Alberto Durero* y de *Juan Sachs*, la rica, la docta, la artística *Nuremberg*. Allí se casó con una hija de la ciudad, *Otilia Behaim*, y preparó sus obras, siendo una de las primeras que publicó su traducción de la obra latina titulada *Crónica de Turcos*, que escribió un transilvano que durante veinte y dos años fué cautivo de los turcos. El mismo Lutero había escrito un prólogo para aquel libro, que asimismo tradujo Franck, no adivinando que después de su muerte Lutero escribiría un prólogo contra él en un libro publicado por un adversario suyo.

De *Nuremberg* salió en 1530 para *Gustenfelde*, cerca de *Schwabach*, donde publicó su libro *Contra el vicio del vino*. En 1531 dirigió sus pasos á *Strasburgo*. Allí publicó su *Biblia de la Historia*, en la que el magistrado halló tantas herejías, que le expulsaron de la ciudad. La abandonó sin guardarle rencor, y aún la celebró después en su *Crónica de Germania*. De *Strasburgo* partió á *Esslinga*, donde desde

1532 á 1533 se alimentaba comerciando con jabon. Visitando con este motivo los mercados, el docto jabonero llegó tambien á Ulm, donde en 1533 pidió que le recibiesen como ciudadano y le permitiesen comunicar al pueblo lo que él hubiese recibido de Dios. Desde 1534 residió en Ulm, entrando en el gremio de los impresores. En el mismo año publicó su *Libro del mundo* ó descripción verídica de todas las partes del Globo. En 1535 salieron sus 280 *paradojas*, compendio de sus doctrinas, en forma ingeniosa. Con la publicación de éstas empezaron sus persecuciones, que en 1539 concluyeron con la orden del Consejo de Ulm de abandonar con su familia la ciudad, cuya historia había estudiado con sumo afán, y cuya gloria había celebrado en su famosa *Crónica de Germania*, publicada en 1538. En este mismo año salió tambien su gran obra teológica *Arca de oro*; en el año siguiente, su *Crónica de los francos*, su obra *El Libro sellado con siete sellos* (das mit sieben Siegeln verbütschierte Buch) y su *Libro batallador en pró de la paz* (Kriegsbüchlein des Friedens).

Entre sus traducciones mencionaré *La Alabanza de la locura*, de Erasmo, y *La Alabanza del asno*, de Agrippa. En 1537 escribió una poesía burlesca en honor de *San Dinero*. Es el mismo santo de quien un gran poeta español ha dicho:

« Poderoso caballero es Don Dinero. »

Desde Ulm salió *Franck* para Strasburgo, pero siendo expulsado en 1541 otra vez de esta ciudad, porque Melanchthon y los teólogos evangélicos, reunidos en 1540 en Esmalcada, le habían declarado hereje, así como á su amigo Schwenkfeld, salió, no sabemos si á Misnia, pero es lo cierto que en 1542 volvió á Basilea, después de haber publicado en 1541 su *Colección de proverbios*. Hasta ésta le ocasionó amarguras, porque dijeron que en los proverbios se burlaba de la moral y atacaba al matrimonio. Pero si el proverbio, como producto del pueblo, es á veces frívolo é injusto para con las mujeres, diciendo, por ejemplo: « No creas á ninguna mujer, aunque sea muerta; guardar mujeres es trabajo inútil, » no fué eso culpa del coleccionador.

Desapareció el pobre *Sebastian Franck* desde el anatema de Esmalcada: murió sin tener carta de naturaleza, pero ha merecido ésta en la literatura, y debiera ocupar un puesto en la *Walhalla* como filósofo, geógrafo é historiador de Alemania y del mundo.

JUAN FASTENRATH.

## NECROLOGÍA

### ARTISTAS ESPAÑOLES MUERTOS EN 1878

#### I

No han sido en tanto número; pero sí igualmente dolorosas que las pérdidas sufridas por las Letras, durante el año de 1878, las que ha experimentado el Arte español. Empezando mi triste tarea por la enumeración de los cultivadores de las artes del diseño, citaré en primer término á D. Francisco Tórras y Armengol, pintor y escultor de justo crédito: era natural de Tarrasa, en la provincia de Barcelona; estudió primeramente en la Escuela de esta capital y más tarde en la superior de Madrid, consiguiendo varios premios de la Diputación barcelonesa y los asignados en la enseñanza superior, á fin de curso, para los más aventajados alumnos. En 1861 ingresó en el profesorado con carácter interino; tres años más tarde ocupó plaza de número mediante oposición, y asignado en un principio á las clases elementales

que dependían de la Real Academia de San Fernando, y más tarde á las del Conservatorio de Artes, prestó excelentes servicios, consiguiendo distinguirse en la enseñanza de la juventud. Las obras públicas del Sr. Tórras, son: *La profecía del Tajo*, lienzo que figuró en la Exposición Nacional de 1862, el *Martirio de los santos Servando y German*, premiado en la de 1864 con una medalla de tercera clase y que fué remitido por el Gobierno al Museo provincial de Barcelona; una *Sacra Familia* que figuró en la Exposición de 1866, obteniendo asimismo un premio tercero, y siendo adquirido por el Gobierno. *El Salvador después de su descenso de la Cruz y Júpiter y Leda*, que alcanzaron grandes elogios al ser presentados en la Exposición de 1868; *La Virgen de las Victorias*, obra destinada á la iglesia católica de Tetuan y premiada en el concurso público abierto con tal objeto por el Gobierno español; *El entierro de Nuestro Señor Jesucristo*, que figuró en la Exposición de 1871, y *Jesucristo clavado en la cruz*, que presentó en la de 1876 y le hizo acreedor á una medalla de segunda clase, que aún pareció escasa recompensa á la crítica inteligente. Como escultor recuerdo una estatua de *La Industria* que figuró en la Exposición de 1864 y, como grabador al agua fuerte, las bellas muestras que expuso en el citado concurso de 1876. El Sr. Tórras murió en Madrid en 28 de Febrero.

Pintor y escultor asimismo, joven y de brillantes esperanzas, falleció en Sevilla en 12 de Noviembre el Sr. D. Antonio María de Vega y Muñoz, discípulo de la Escuela sevillana de Bellas Artes y de D. Vicente Hernández. En concepto de escultor había concurrido á la Exposición de Madrid de 1866 y 1876 y á las de Sevilla de 1867 y 1868 con las siguientes obras: *Don Quijote escribiendo la carta á Dulcinea*; grupo representando á *Sancho Panza registrando la boca de su amo, poco antes de producir su efecto el prodigioso bálsamo de Fierabras*; *Leonardo de Vinci moribundo*; bustos de *El Divino Herrera*, *Lope de Vega*, *Cervantes*, *Maximiliano de Méjico* y una *Manola de principios del siglo*. Tambien son suyos los bustos de *Hernando de Herrera*, *Calderon de la Barca*, *Arias Montano*, el *Marques de Villena* y otros ejecutados para el palacio de San Telmo de Sevilla. Como pintor se citan con elogio muchas acuarelas y cuadritos de género presentados en las exposiciones provinciales de su país natal ó rifados en la Sociedad protectora de Bellas Artes de Sevilla, durante los últimos años.

D. Vicente Caballero y López, profesor de dibujo modelado y vaciado de adorno en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid, desde 1860 en que ganó por oposición dicha plaza é individuo de número y tesorero de la Academia de aquella capital, donde murió en 24 de Junio. Desconozco las obras pictóricas de este artista.

D. Juan de la Piñera y Pérez, presidente de la Academia libre de Bellas Artes de Sevilla, fallecido en Canfranc en 26 de Enero. El señor Piñera, natural de Sevilla, había estudiado en la Escuela de dicha población y al lado de don Eduardo Cano los principios del arte á que se consagraba, llegando á sobresalir en la pintura de flores, frutas y naturaleza muerta: varios lienzos de estos géneros habían figurado en las Exposiciones de Madrid de 1864 y 1866 y en las de Sevilla de 1868, 1875 y 1877, así como en la Sociedad protectora de Bellas Artes de esta última población. En el momento en que la ya citada Academia libre tuvo la triste nueva del fallecimiento de su presidente, acordó por unanimidad colocar su retrato en el salon en que

celebra sus sesiones, ofreciéndose espontáneamente á pintarlo el reputado artista D. José Jiménez Aranda.

D. Fernando García, profesor de dibujo en el Instituto provincial de Gerona, muerto en 20 de Abril.

D. Luis Téllez Giron, director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, muerto á mediados de Abril en aquella población. El Sr. Téllez, que poseía un profundo conocimiento de las artes, había consagrado sus trabajos al brillo de las mismas, no sólo como pintor distinguido, sino como crítico muy acertado, según lo comprueban los muchos escritos que publicó en el excelente periódico *Las Bellas Artes*. Tambien mereció la distinción de figurar entre los individuos de número de la Academia de San Carlos. Conozco los siguientes trabajos de su mano: el catafalco levantado en 1837 en la catedral de Valencia para las honras fúnebres por las víctimas del sitio de Bilbao; el templo asirio ejecutado en 1844 en aquella población para festejar á la reina D.<sup>a</sup> Isabel á su paso por la misma; el trasparente alegórico dedicado en el mismo año á D.<sup>a</sup> María Cristina de Borbon á su regreso á España; el modelo para la encuadernación del Album dedicado á la misma señora por la juventud valenciana; la parte de pintura en la restauración de las capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes, de Valencia, en 1846; *Un Salvador* destinado al retablo principal de las Monjas de Jerusalem de Valencia, y tres lienzos que se conservan en el Museo provincial de dicha población: *Alegoría de las Artes*, *Proclamación de Wamba* y *Anunciación á los pastores*. El Sr. Téllez había obtenido su jubilación de la cátedra de paisaje y perspectiva, durante largos años desempeñada, en el de 1868.

D. Ruperto López de Alegná, distinguido escultor alaves, nació en la capital de aquella provincia en 1819 y murió en la misma en Mayo de 1878. Muy joven aún y siendo discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Vitoria mereció, por la rara perfección de sus vaciados, que la junta directiva de la misma, mandase grabar en su nombre. Más tarde cursó en las clases de la Escuela superior de Madrid, bajo la dirección de Piquer; en 1848 fué nombrado restaurador del Real Museo y trabajó con éxito en Madrid y Aranjuez. Imposibilitado de marchar á Roma, como era su deseo, regresó á Vitoria, donde obtuvo en 1865 una plaza de profesor en su Escuela de Bellas Artes. Tal vez no queden de su mano, para formar exacto juicio de su mérito, más que dos leones que labró para la Diputación de Alava y la estatua de una mujer llorando que corona el sepulcro de su madre. Las luchas y contrariedades de la vida impidieron al escultor López de Alegná ocupar el preeminente lugar á que en el mundo del arte estaba llamado.

D. Francisco Plá y Vila, distinguido pintor escenógrafo catalán, que ejecutó las pinturas del antiguo teatro de los Campos Eliseos de Madrid, el techo del teatro de la Zarzuela, varias salas del Gran café de Madrid, el telon del teatro de la Risa (antiguo Capellanes), un *Panorama* de la última guerra civil, el telon del teatro de Apolo y numerosas decoraciones para todos los teatros de Madrid. Tambien presentó algunos cuadros al temple en la Exposición de París de 1870. El Sr. Plá falleció en 17 de Diciembre, joven aún y cuando más brillante porvenir se le ofrecía.

D. José Flores Vela, pintor escenógrafo valenciano, autor de todo el decorado del nuevo teatro de Apolo de aquella capital y de gran



LOS JUDÍOS EN ORACION — CUADRO DE A. SCHÖN

número de trabajos teatrales para los coliseos Principal y de la Princesa. Falleció en los últimos días de Diciembre.

D. Nicolas González y Argendona, hábil é inteligente restaurador, que prestó muchos y buenos servicios en el Museo del Prado. Murió en Madrid en 2 de Julio.

D. Juan de Gangosti, grabador en talla dulce, á quien se deben muchas láminas de la Deuda pública, muestras de escritura, trabajos especiales de la Direccion de Hidrografía, de la obra didáctica de D. Isaac Villanueva, los monumentos arquitectónicos de España, una Memoria geológico-minera de Murcia y otros muchos trabajos de índole análoga. Muy anciano ya el Sr. Gangosti obtuvo la plaza de conserje de la Academia de San Fernando de Madrid, en cuyo desempeño falleció en 8 de Febrero.

Tambien han muerto los profesores de Arquitectura: D. Domingo Inza y Rey, conocidísimo en el mundo del arte así por el auxilio importante que prestó á más afortunados compañeros, como por la extravagancia de algunas de las obras que dirigió, pretendiendo imposibles innovaciones en el arte (10 de Mayo); Juan Antonio Atienza y García de Alcañiz, académico de la de San Fernando de Madrid y de San Luis de Zaragoza y arquitecto de esta provincia (14 de Julio); D. Francisco Valles y Cuchí, arquitecto y académico de número de la de San Fernando (22 de Julio); y D. Sebastian Monleon, autor del proyecto y director de las obras de la plaza de toros de Valencia y de otros edificios notables (15 de Agosto).

Mi trabajo, breve por fortuna en la parte de profesores de Bellas Artes, no por eso deja de comprender, segun indiqué en un principio, dolorosísimas é irreparables pérdidas.

## II

La más sensible, la más importante desgracia sufrida por el arte musical en 1878, señala la fecha del 23 de Julio y el nombre respetable del ilustre sacerdote D. Hilarion Eslava y Elizondo, cuyas obras tejieron á su frente inmarcesible y gloriosa corona y le aseguran el aplauso de la posteridad. Había nacido en Burlada, Navarra, el 21 de Octubre de 1807; pasó de niño á Pamplona, cantando como *infante* en su catedral y dedicándose al estudio del órgano bajo la direccion del maestro Prieto. A la edad de 17 años, y cuando cursaba teología en el seminario, fué nombrado violinista de la catedral; siguió estudiando composición con Francisco Secanilla y á la edad de 21 años obtuvo la plaza de maestro de capilla en la misma Pamplona. Ya diácono y cursante de filosofía y literatura solicitó y obtuvo en 1832 la plaza de maestro en Sevilla, y unido en amistad cordial con el poeta Rodríguez Rubí compuso sus primeras canciones profanas y las óperas *Las treguas de Tolomaida*, *El Solitario* y *Pedro el Cruel*, cantadas primero en Cádiz y más tarde en todos los teatros de España con justo aplauso. No faltaron detractores y émulos que amargaron los triunfos de Eslava, censurándole el ejercicio de un arte que decían sentaba mal con la gravedad que supone el estado sacerdotal; pero el Maestro supo demostrar con sus composiciones religiosas, entre las que descuellan su *Misa* famosa, su *Stabat Mater* y su *Te-Deum*, sin contar sus numerosísimos *Credos*, *Salves*, *Paráfrasis* y *Salmos*; que el genio verdadero no reconoce obstáculos; que allí donde se apresta á la lucha consigue el triunfo, y que en lo religioso, como en lo profano, se hallaba dotado de especialísimas condiciones para motivar la admiración ó el aplauso. Pero, si elogios, si entusiasmo merece y alcanza como composi-

tor religioso, la gloria de Eslava se aquilata y aumenta cuando se le considera como didáctico, que es como representa una de las figuras más elevadas y grandiosas del arte musical de España. «En su celo por restaurar el arte—ha dicho un bibliófilo—cuando pasó al Conservatorio y cuando ejerció despues el cargo de maestro de la Real Capilla, creó verdaderamente la pedagogía musical.» Testigos son de esta verdad su *Método de solfeo* y sus *Tratados* de armonía, melodía, fugas, contrapunto y composición. Su obra *La lira sacra*, cuya publicación protegió la reina D.<sup>a</sup> Isabel II y que está completamente terminada, es una riquísima colección de música religiosa, de lo más notable que se ha escrito de los siglos xvi al xix por maestros españoles.

«Su ritmo enérgico—decía un periódico al dar cuenta de su muerte—los efectos de su instrumentación seguros siempre, el discurso, la idea mantenida constantemente poderosa y vibrante, forman, como si dijéramos, la personalidad del maestro que llevó á la música religiosa el carácter de la tonalidad moderna, llevó al sentimiento, á la melodía, al verbo musical, toda la riqueza, la variedad y las complicaciones maravillosas del arte divino. No era sectario, era conciliador: no era especialidad, era eminencia.

Se le ha censurado por algo que le aplaudieron despues ardientemente los admiradores suyos, y se le ha comparado con Cherubini para que dijera un escritor contemporáneo que en aquél cuando la orquesta desaparecía, desaparecía todo, y en Eslava continuaba siempre el discurso musical, aunque la orquesta se suprimiera.

Este es el mérito mayor de sus composiciones para voces solas, en las cuales ha rayado en España más alto que nadie.

El Sr. Eslava, director que fué del Conservatorio de Música y Consejero de Instrucción pública, era al tiempo de su fallecimiento, Maestro de la Real Capilla de S. M. y Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando y se hallaba condecorado con la gran cruz de la Real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, la española de María Victoria y la encomienda de número de la de Carlos III.

D. Miguel Carreras y González, profesor de música de la Real Capilla y de la Sociedad de Conciertos, honorario de la Escuela de música y Declamación é individuo de la *Asociación de Escritores y Artistas*, murió en Madrid el 11 de Julio. Deja unido su nombre á composiciones musicales de subido valor, alguna de las cuales, como la titulada *Al pie de la reja*, ha llegado á obtener verdadera popularidad. Tambien escribió algunas partituras de zarzuela.

D. Joaquin Lladó, acreditado profesor de piano y compositor, autor de un método de solfeo muy generalizado en Cataluña. Falleció en Sarriá en Setiembre.

D. José Miró, profesor de piano muy distinguido y apreciado en Sevilla, profesor que fué de los hijos de los señores infantes duques de Montpensier: murió repentinamente en Sevilla en 15 de Octubre.

D. Emilio Vicente Anchurena y Ariza, profesor de piano y compositor: falleció en Córdoba en los últimos días del mes de Diciembre.

## III

Cuatro líneas, ántes de terminar, consagradas á los actores fallecidos durante el año de 1878, y que han sido la Sra. D.<sup>a</sup> Mariana Chafino y los Sres. D. Leandro Torromé, D. Emiliano Cruz y Campos y D. Miguel Ibañez. La primera, que durante el último y glorioso período

que precedió á la actual decadencia, formó siempre parte de las principales compañías, habíase hecho notar y aplaudir por el público en muchas de las obras de su extenso repertorio; el segundo, que, casi constantemente había trabajado en los teatros de Valencia, contaba profundas simpatías entre el público de aquella capital, tanto por su mérito artístico y la fidelidad con que traducía invariablemente el pensamiento de los autores, como por las prendas de su carácter; el Sr. Cruz, bajo cantante de grandes y legítimas esperanzas, había obtenido ya en dos temporadas el aplauso de la exigente concurrencia que asiste al teatro Real de Madrid, y el Sr. Ibañez se había conquistado un buen lugar en la escena cómica por sus aptitudes imitativas y caricaturescas y la perfección con que interpretaba ciertos tipos característicos.

No está la escena española tan abundante que merezcan olvido los nombres de los actores que acabo de citar, y cuya muerte constituye una sensible pérdida para el arte.

He terminado mi triste tarea, enumerando á grandes rasgos la representación que tuvieron en la bella literatura y en las artes los que murieron, consagrados á su cultivo durante el año de 1878. Breves han sido necesariamente mis citas; pero me queda siquiera el consuelo de haber marcado, en esta ocasión como en años anteriores, el camino que críticos más distinguidos pueden recorrer. Quien como yo conoce lo débil de sus fuerzas, no puede aspirar á erigir un monumento á los escritores y artistas que van desapareciendo de nuestro lado. ¡Harto hará con allegar materiales, para que más hábiles constructores lo levanten en su día!

M. OSSORIO Y BERNARD.

## MARINA DE GUERRA

## VAPOR PÍLES

Ofrecido como tenemos el ocuparnos de Marina, damos hoy, con el mayor gusto, cabida en nuestras columnas, al retrato histórico del vapor de la Armada nacional *Píles*, surto en el puerto de Barcelona. El artículo está escrito por un competente marino, nuestro colaborador.

El vapor de guerra *Píles*, decano de los que cuenta nuestra marina militar, alejado por su impotencia actual de las luchas guerreras, se dedica hoy al levantamiento de los planos hidrográficos de nuestras costas, y como en estos trabajos, sin embargo, no se halla libre de perecer de un día á otro, pues no dejan tambien de ser peligrosas estas comisiones, y máxime dada su edad y pocas fuerzas consiguientes á ella, les envío su retrato histórico, pues el físico tal vez, se creyera apócrifo por los lectores de LA ACADEMIA entre los que algunos quizás crean que el lujo exagerado de la marina es causa de la ruina de la nación.

La empresa de Tabacos, que tenía á su cargo el resguardo marítimo, adquirió para dicho servicio, en el año 44, en Burdeos, el vapor de rueda construido para aquel comercio, llamado *Gironde*, que ya contaba en aquella fecha seis años.

Al rescindir dicha empresa su contrato con el Gobierno, el día 1.<sup>o</sup> de Setiembre del referido año 44, y hacer entrega consiguiente de sus buques á la marina de guerra, adquirió ésta entre ellos el *Gironde*, que bautizó ó mejor dicho confirmó con el nombre de *Píles*, en analogía tal vez del río del mismo nombre que, naciendo en la provincia de Valladolid, viene á desembarcar en el Cantábrico en las proximidades de Gijón, á contrario lado y próximamente á igual distancia de la frontera, que el río *Gironde* que ántes llevaba el buque.

Siendo el mayor buque de vapor que en aquella fecha contaba nuestra marina, se le armó con 6 piezas, 4 de 24, cortos, y 2 de 12,

cortos tambien y demas armas portátiles correspondientes á su dotacion; con el que, salvas las modificaciones de sistema, ha venido estando dotado hasta la fecha, y en consecuencia á los adelantos de la época, disminuyendo su poderío.

Sus dimensiones, no despreciables en la fecha de su adquisicion, que no han variado, son:

|                            |               |
|----------------------------|---------------|
| Eslora . . . . .           | 47,36 metros. |
| Manga . . . . .            | 6,66 »        |
| Puntal . . . . .           | 4,74 »        |
| Calado de ( Popa . . . . . | 2,79 »        |
| ( Proa . . . . .           | 2,70 »        |

Alcanzando un andar entónces de diez millas, reducido hoy á seis por el deterioro de sus máquinas y modificaciones sufridas en reparamientos del buque á causa del servicio que presta.

Sus condiciones, al adquirirlo la Armada, le hacían ocupar en ella un puesto belicoso, aunque nunca su estampa fué el tipo del guerrero; sin embargo de lo cual, desde entónces hasta la memorable guerra de Africa, no ha habido ocurrencia marítima ni formacion de escuadra en que este buque no figurase, ya hayan tenido lugar los hechos en las costas de la Península ó dentro del Mediterráneo; arbolando más de una vez la insignia de los jefes que las mandaron y conduciendo á su bordo elevados personajes.

Antes de la referida guerra, trabajó constantemente en sus preliminares, tomó una parte bastante activa en ella, y en él fueron conducidos al campo de batalla los inolvidables valientes tercios catalanes, la víspera de la victoriosa accion de los Campamentos, que les confirmó el título de valientes que ántes de ella les daba su general con orgullo.

Terminada la guerra, é imposibilitado de seguir figurando entre los muchos de hélice que ya poseíamos, tanto por sus condiciones poco favorables para ello como por su escasa marcha, acordóse la formacion de una comision hidrográfica para la rectificacion de los planos de las costas de la Península, y se le destinó para el servicio de ella. En la cual empezó á prestar sus servicios el año 1862, despues de haber sufrido para ello las reformas convenientes y que permiten su antigua construccion.

Desde entónces acá viene minuciosamente registrando las costas y explorando el fondo de sus mares adyacentes, desde los límites de Portugal hacia Francia, por la meridional, cuyos trabajos se hallan próximos á terminar y han sido dirigidos hasta la fecha por los señores capitanes de fragata D. Manuel Fernández Coria, D. José Montojo, muerto en Valencia siendo jefe de ella, y D. Rafael Pardo, actual jefe de ella y comandante del buque, teniendo á sus órdenes un personal idóneo, escogido entre los oficiales del mismo cuerpo.

Si notable es la historia de este anciano, no lo son ménos los trabajos que con su ayuda ha logrado llevar á cabo la referida comision, y que en su mayor parte están ya publicados.

Honosamente para nuestra marina, no será ella la que más resultados alcance de estos trabajos, pues la excesiva vigilancia que en la misma se ejerce hace que registre, proporcionalmente con la de otras naciones, menor número de colisiones, tanto de unos buques con otros, como de sus quillas con el fondo de los mares.

Ojalá que esta vigilancia fuese suficiente á evitar otros siniestros como el del último *Pizarro* y el de triste memoria *Malespina* y los que sin llegar á los horriblos extremos de los citados ponen á dura prueba el nunca desmentido valor y pericia de nuestra gente de mar. Valor de que todos se evanescen, pero que no deja de tener fatales consecuencias, demostrando además á la faz del mundo, el lamentable estado de nuestra fuerza naval que no sólo no se halla en disposicion de batir con iguales fuerzas á las de la generalidad de las otras naciones, sino ni áun á los elementos que las mismas afrontan, con la seguridad que dan hoy los adelantos de la arquitectura naval.

Igual triste historia alcanza nuestra marina mercante, la que, con un personal reconocido universalmente como el más idóneo, posee un material insuficiente y generalmente producto de desecho de las otras.

ADOLFO REYNOSO.

## LA TRAGEDIA DE LLIVIA

TRADUCIDA POR D. FILIBERTO ABELARDO DÍAZ,  
DE LA QUE HA ESCRITO EN CATALAN, CON DICHO TÍTULO,  
EL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER

### PERSONAJES

OTMAN BEN ABI-NEZA. — MONISSA. — GEDHY BEN ZAYAN.  
ARABES.

*La escena pasa en un lugar solitario y frondoso de los Pirineos. Montañas en el fondo. A un lado una cascada. Es de día.*

### OTMAN Y MONISSA

*(Otman entra en escena llevando en brazos á Monissa, dormida, y la deja con gran precaucion sobre el césped, cerca de la cascada, junto á un tronco de árbol.)*

OTM. Aquí estará mejor. En esta umbría  
Es más fresco el ambiente, y son más dulces  
Los efluvios que esparcen por los aires  
Las aguas bullidoras...

*(Cubre con un alquicel á su amada, da algunos pasos para dirigirse á una roca, que junto á la cascada se levanta, y al cruzar por delante de ésta se detiene un momento.)*

¡Oh, cascada!

¡Si como de agua son tus surtidores  
De sangre árabe fueran, con qué gozo  
Te contemplara el Bereber proscrito!

*(Se dirige á la roca á la cual sube; escucha, mira y lo examina todo alrededor.)*

Nada se oye ni ve: silencio es todo  
Y soledad. Perdieron ya mi huella,  
Y hacia Llivia se habrán encaminado.  
¡Medina Llivia, estrella de mis glorias,  
De mis amores cuna, Alá permita  
Que á tí yo vuelva para hacerte alcázar  
De mis buenos y bravos bereberes  
Y templo majestuoso del Dios mío!  
¡Ojos, Medina Llivia, que te vieron,  
Cuándo el cielo querrá que á verte vuelvan!

*(Baja al proscenio.)*

Me han perseguido cual si fuera un lobo.  
¡Oh, raza expúrea y vil! Volveré un día,  
Y tal memoria dejaré yo entónces  
En la tierra que pise con mis plantas,  
Que habrán de recordarlo para siempre  
Con terror las edades venideras.  
¡Mis pobres bereberes! A mi lado  
Uno tras otro, al fin, leales todos,  
Cayeron revolcándose en su sangre  
Víctimas de mi amor y al deber fieles.  
Los últimos lucharon con gran saña  
Por proteger mi fuga y ya habrán muerto.

*(Mirando á Monissa.)*

Otman, en tanto, por la vez primera  
El peligro temió, y ante la muerte  
Retrocedió para salvar tu vida.

*(Se acerca á su amada y la contempla con amor y ternura.)*

¡Duerme, infeliz! El sueño y el cansancio  
Venciéronla por fin! ¡Pobre paloma  
Que robada á tu nido por los montes  
Hoy errante caminas! Alá quiera  
Tus sueños matizar de rosa y oro  
Y que olvides durmiendo la amargura  
De tus penas traidoras!... ¡Dulces brisas  
Pasad suaves sin alzar rumores,  
Árboles suspended vuestro murmurio  
Y tú ¡oh cascada! el cántico adormece  
De tus hirvientes olas, y en tu calma  
Pueda mi amada descansar tranquila!  
¡Que demasiado al despertar con ella  
Despertará el raudal de sus pesares!  
¡Qué hermosa está! ¡Respira dulcemente!  
Es su aliento el aroma que embalsama  
Las auras perfumadas que aquí cruzan!  
¡Oh tú, Virgen, amada del cristiano,  
La que ella adora con fervor creyente  
Y con flores y luces engalana,  
Sálvala ¡oh Virgen! y mi vida toma!

*(Se oye un canto á lo lejos. Á la primera palabra Otman pone mano á su alfanje; pero se detiene en seguida y escucha con atencion.)*

### UNA VOZ cantando dentro

Bandada de aves que pasa  
Oculta la luz del sol.  
¡Ay del que teme y no vela,  
Del que en vela se durmió!  
Del astro que más brillaba  
Se ha eclipsado el esplendor...  
¡Ay del que teme y no vela;  
Del que en vela se durmió!

OTM. Un aviso será?... ¡Oh! ¡quiero saberlo!

*(Se dirige hacia el sitio donde sonó la voz y desaparece por entre los árboles, despues de haber mirado á Monissa que queda sola en la escena.)*

### MONISSA sola

*(Momentos de silencio. Monissa despierta, se incorpora y llama á sus esclavas.)*

¡Zorayda! Lora!.. Dónde están?.. No me oyen?  
Zorayda!

*(Se levanta volviendo con asombro la vista á todas partes y al hallarse en el monte y sola, arroja un grito y da precipitadamente algunos pasos, mirando azorada los objetos que la rodean.)*

Ah!.. Ya recuerdo... De agonía  
Gritos horribles... y la guardia muerta...  
Vencedores los árabes... y todo...  
Todo el palacio en llamas... y yo en brazos  
De Otman que me salvaba entre el incendio.  
Toda la noche por la arisca sierra  
Vagando fugitivos y perdidos...  
Despues... sí, lo recuerdo, á la fatiga  
Caí rendida; falta ya de fuerzas  
Velada por Otman y bajo un árbol  
Cerré á la luz con lágrimas mis ojos  
Y el pensamiento á las memorias tristes...  
Despues... despues...

*(Mirando inquieta y recelosa á todas partes como si quisiera reconocer el sitio en que se halla.)*

Dios mío!.. Aquí estoy sola.

¡Sola!.. ¡Y Otman?..

*(Gritando y corriendo despavorida por la escena.)*

¡Otman! ¡Virgen sagrada!

Qué me pasa? Do estoy? Qué sitio es este?

Otman!.. Otman!..

### MONISSA Y OTMAN

*(Éste sale precipitadamente y la acoge en sus brazos, donde Monissa se deja caer, reclinando la frente sobre su pecho.)*

OTM. ¡Amor de mis amores!  
¡Del Yémen perla y luz, flor de las flores!  
¡Qué es lo que tienes hoy, amada mía?

MON. ¡Ay! no lo sé... la soledad me aterra!

OTM. Un instante tan sólo  
Me separé de tí, bella sultana,  
Oí una voz en lo alto de la sierra  
Que tomé por aviso misterioso...

MON. Y qué?

OTM. Soñé sin duda: nada he visto:  
Silencio por doquier: todo en reposo.  
Partamos, pues.

MON. Pensaba que podría  
Descansar un momento.  
Con fuerzas todavía  
Para emprender la marcha no me siento.

*(Otman se vuelve hacia el sitio donde se supone que está Llivia, y hace un ademán de amenaza con el puño.)*

OTM. De tus penas y acerbas desventuras  
Ellos la causa son. ¡Ah! ¡Yo quisiera  
Que en haz de rayos mi odio se trocara!  
¡Con qué mano segura, con qué acierto,  
Iracundo á su frente los lanzara!

MON. Otman, Otman, que á perdonar enseña  
El Hijo de Dios. Triste, en su agonía,  
El corazon y la mirada alzando  
Á su padre, el perdon de sus verdugos  
Desde la cruz clemente le pedía.

OTM. Acaso perdonar podré á los míos:  
Á los tuyos jamás. La luz del cielo  
Alá á mis ojos niegue, y la esperanza  
Del bello eden, si aquí no vuelvo un día,  
Y si al volver, el suelo  
No se abre estremecido  
De mi fiera venganza al estampido.

MON. ¡Odio siempre y rencor! ¡Cuándo los hombres  
Unidos alzarán la cruz del Justo,  
Cual símbolo de amor y no de guerra  
Para amarse abrazados como hermanos  
Que así en el cielo son como en la tierra!

OTM. Jamas, Monissa, que tu ley cristiana  
No es la ley mía. Los combates amo;  
La lucha ansío: y tanto en la batalla  
El corazon se ensancha entusiasmado,  
Que de gozo colmado  
Estalla en alegrías, cual estalla  
En rubies el fruto del granado.  
Placer como el placer de la venganza  
En el mundo no hay... Mas sí, uno tan solo  
¡Oh perla regalada!  
El de verme en tus ojos retratado  
Cuando revive el corazon amante  
Con el rayo de amor de tu mirada.  
Yo no creo en tu Dios. Escrito el hado  
De nuestra vida está. Que Alá decreta  
Y el hombre, como alud que despenado  
Va al abismo profundo,



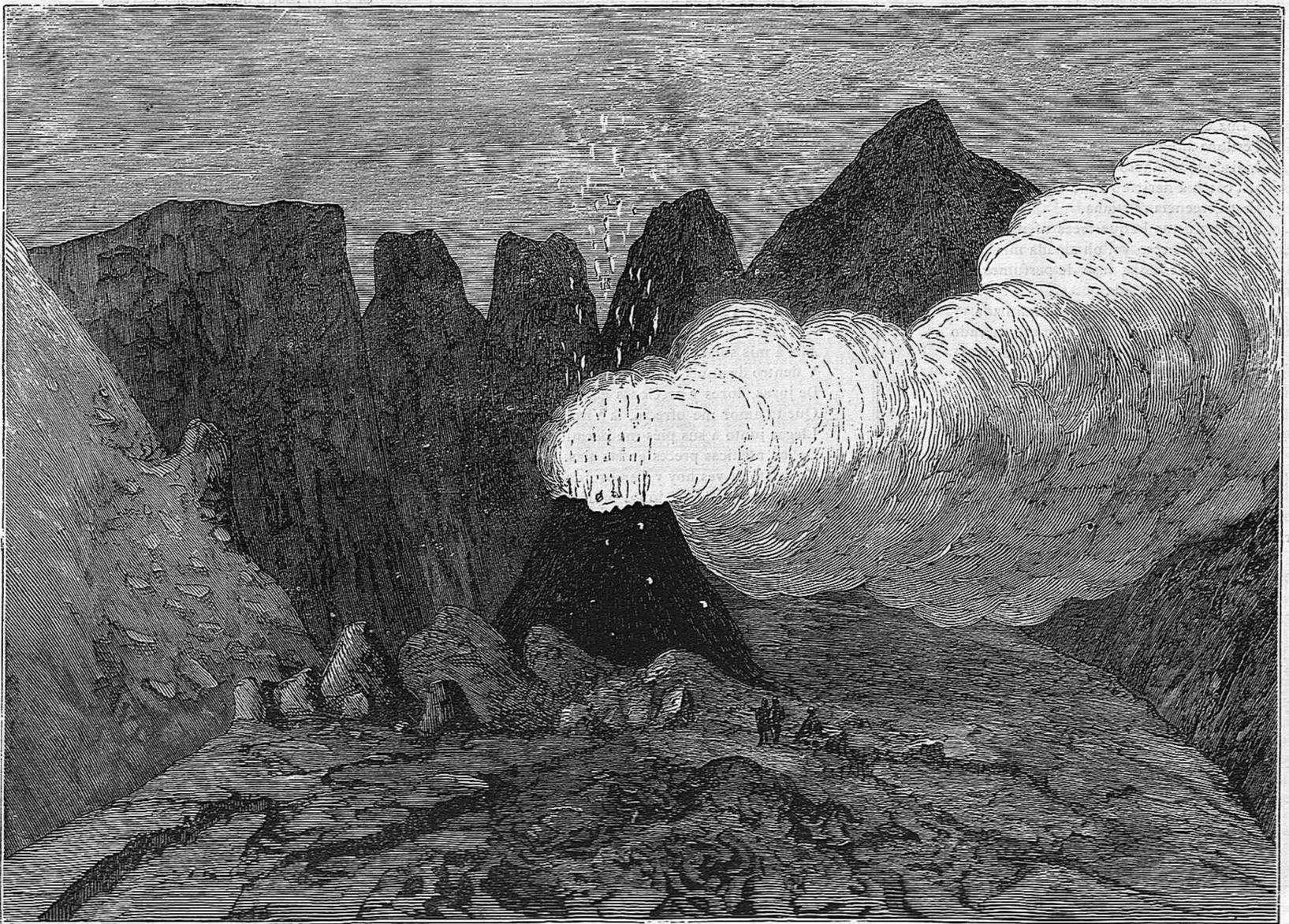
MADRID — ESCALERA DE PALACIO EN DÍA DE BESAMANOS — GRABADO DE VELA



EL CESANTE



EL EMPLEADO



NÁPOLES — EL CRÁTER DEL VESUBIO

Rueda sin albedrío por el mundo.  
¡Dios es grande y Mahoma su profeta!  
Mon. Yo creo en Dios, y mi creencia es santa.  
Yo creo en Dios, señor de tierra y cielo,  
Poderoso y sin fin: creo en Dios Padre,  
Que es de virtudes abundosa fuente,  
De santidad espejo  
Y de eterna virtud sol refulgente.  
¡Oh! sí, sí, creo en Dios, que es Padre nuestro,  
Todo amor, todo luz, todo dulzura,  
Que al mundo da la exuberante vida,  
Canto á las aves, habla á la criatura,  
Que ve á sus piés la humanidad rendida,  
Señor del rayo, que lo alienta todo;  
Que castiga á los malos, premia al bueno,  
Que orna la tierra con preciosas galas,  
Que á las soberbias olas pone freno,  
Que envía su fulgor á las estrellas,  
Que platea las aguas de los ríos  
Y al despertar del día el sol enciende  
Con el vido lampo que en cambiantes  
De su bella mirada se desprende.

Otm. Sultana de mi amor!

Mon. No soy sultana.

(Señalando á derecha é izquierda.)

Allí los tuyos... Hacia allá los míos.  
Tras la sierra me espera mi hogar patrio:  
Llega hasta mí su delicioso aroma  
Que con júbilo aspiro, y de mi infancia  
Me trae el aura recuertos y fragancia.  
Bendigo ahora con el alma á aquellos  
Que de Llivia por fin nos arrojaron  
Devolviéndome á tierras aquitanas  
Donde aprendí, muy niña todavía,  
Plegarias candorosas  
Que me enseñó mi santa madre un día,  
Y que puras pasaban por mis labios  
Aun vírgenes de frases amorosas.  
Regreso á mi castillo. En él, cual joya  
De gran valor y como airon glorioso  
De nuestra antigua solariega casa,  
Sobre almenada torre, mis abuelos  
La cruz de Jesucristo enarbolaron;  
Y allí también alzaron  
Sagrado templo donde tantas veces  
Mis manos á la Virgen  
De flores y guirnalda coronaron.  
Con mis recuerdos y mi creencia viva,  
Vuelvo á la tierra amada  
Cual ave fugitiva,  
Cual paloma robada  
Al amoroso nido  
El corazón perdido  
Pero mi fe salvando inmaculada.

Otm. Luz de mi corazón y de mis ojos,  
Perdona si ha podido  
Indiscreto mi labio darte enojos.  
¡Ni cómo á herirte yo me atrevería  
En tu creencia cristiana,  
Si creo ya que lo que crees ufana  
También lo creo yo, oh amada mía!  
¡Rosal de la India, vaso de perfumes,  
Más dulce y regalada  
Que la miel del Hegiar, más estimada  
Que la nube de incienso y mirra, cuando  
Las bóvedas del templo va llenando;  
Más que la luz hermosa y más querida,  
De más belleza y precio que la sarta  
De ricas perlas del Catay traída;  
Antes que yo ofenderte con mi labio  
Ó al volar del inquieto pensamiento  
Deslizar sentirías estridente  
Sútil rayo de sol, amada mía.

Mon. Otman!

Otm. Te amo, cristiana,  
Más bella que un harem, y más hermosa  
Que el sol naciente. Á tí, de amor herida  
Mi alma va, como á la mar los ríos;  
Como al cielo las nubes;  
Como á la muerte va siempre la vida.  
De tu amor en las aras me acomodo  
Hasta perder por tí patria y riquezas,  
Vida y también honores, todo... todo:  
Hasta mi más poética esperanza  
De conseguir de Córdoba el Gualiato;  
Hasta mi odio al alarbe  
Que por nada se doma,  
Y hasta ¡qué más! la parte prometida  
Que tengo allá en el cielo de Mahoma.  
¿Qué me quieres? Ordénalo, amor mío.  
¿Quieres que mate? ¿quieres que asesine?  
¿Quieres abrirme con mi propio alfange  
El corazón, y verte retratada,  
Ó que abra mi camino de ira ciego,  
Entrando á sangre y fuego,  
Desde Llivia hasta Córdoba?

Mon.

Quisiera

Que así como un amor grande nos une  
Un mismo Dios á entrambos nos uniera.

Otm. ¡Monissa!

Mon. Oye. Tres años ya han cumplido

Desde la tarde aquella en que rompiendo  
De mi pudor los lazos,  
De mi ángel tutelar abandonada,  
Ciega y loca de amor caí en tus brazos.  
¿Por qué permitió el cielo que viniera  
Un día, como grato  
Mensajero de paz y de esperanza,  
Á convenir con Eudo, mi buen padre,  
Tus tratados de alianza?  
¿Por qué ¡ay de mí! llenaste  
Mi pecho de emociones no sentidas  
Y mi calma turbaste  
Con palabras de amor jamás oídas?  
¿Por qué furtivamente despertaste  
Mi inocencia dormida castamente  
Del ángel del Señor bajo las alas?  
¿Con qué secreto filtro me rendiste?  
¿Cómo el volcán de tu pasión lograste  
En mi pecho prender? ¿Qué es lo que entonces  
Pasó por mí? ¿Qué fué? Que me dijiste  
Que ví pasar las horas por la noche  
En tí sólo pensando;  
Y de día, dichosa, comulgando  
Con el fuego de amor de tu mirada,  
Cada vez más creciendo mi locura  
Por la luz de tus ojos deslumbrada?  
Y vino luego un día...  
¡Llegado nunca hubiera!  
Mas sí, que Dios ya sabe por qué envía  
El dolor y el placer... Llegó una tarde...  
Inflamado el ambiente,  
En tus ojos el fuego chispeaba;  
Tu frase enardecida me abrasaba:  
Jamás fué tan candente  
La atmósfera infernal que nos cercaba.  
Nunca estuvistes, Otman, más amoroso  
Ni más crédula yo. Nunca mostramos  
Yo más débil flaqueza,  
Ni tu pecho pasión más atrevida.  
Cual si verme en tus brazos no quisiera  
Huía el sol la sierra trasponiendo.  
Pero al huir el cielo empurpuraba...  
Jamás tan encendido se le viera...  
Por mí, ya que yo no, se avergonzaba!  
Abandoné por tí y contigo entonces  
El antiguo castillo de mi padre,  
La tierra de mi infancia y do reposa  
La veneranda tumba de mi madre.  
Todo, Otman, te lo dí: corazón, vida,  
Honra, la flor de mi pureza y hasta  
Mi patria bendecida.  
Ni un pensamiento solo  
Tengo hoy Otman que para tí no sea.  
Registra por doquier todo mi cuerpo,  
Mi corazón que al verte se recrea;  
Nada en el uno ni en el otro existe  
Que ocultarte yo deba, nada, nada  
Que descubrir no pueda tu mirada.  
Jamás oíste á mis amantes labios  
Murmurar ni una queja.  
Allá á mis solas á mi Dios rogaba;  
Y dentro de aquel nido de poesía,  
De joyas, flores y preciosas galas  
Que tu amor me ofreció, la Virgen pía  
Llegar junto á sus piés me permitía  
De las místicas preces en las alas.  
Proscrito te ves hoy y perseguido...  
Los tuyos defendiéndonos murieron;  
Y pobre y abatido  
Sin glorias, ni riquezas, ni ventura,  
Efímeras cenizas  
Que el viento por los aires ha esparcido,  
Tan sólo yo te quedo en tu amargura;  
Pero conmigo, Otman, mi amor te queda.  
Así cuando contemples ya perdida  
Toda esperanza humana,  
Te quedará mi amor, con él mi vida  
Y la esperanza de la fe cristiana.  
Si tú fueras cristiano! ¡Cuán tranquila  
Se deslizara entonces mi existencia!  
Ante las santas aras del Dios único  
Felices juntaríamos las palmas  
Como un día enlazamos nuestras almas.  
Así volver pudiera á mi castillo,  
Por las sagradas nupcias redimidas,  
Sin los ojos bajar avergonzados  
Como el cielo lo estaba aquella tarde...  
Mirar podría sin rubor ni pena  
La tumba de mi madre,  
Con la frente serena,  
Y decirle también á mi buen padre

Este ¡Eudo de Aquitania, valeroso!

Otm. Este es tu hijo, porque ya es mi esposo.  
¡Oh, Alá! ¿Qué me propones?... ¡Puedo oírlo  
Y puedo yo impasible  
Escucharlo despierto y con sosiego!  
¡Oh mujer, qué me pides, que cual lava  
Mi sangre siento hervir, llena de fuego?  
¿No te he dado mi amor, y mi alma esclava  
No rendiste al menor de tus caprichos,  
Riqueza y nombre, honores y poderes,  
Fortuna y todo cuanto yo tenía  
No te lo dí ¡oh mujer! qué es lo que quieres?  
Nada esconde la tierra en sus entrañas  
Que yo no pueda darte:  
¿Quieres quizá de Córdoba el Gualiato?  
¿Deseas en el trono  
Del Califa sentarte?  
¿De todos los harems que Arabia tiene  
Quieres ser la sultana?  
¿O prefieres de Córdoba y Damasco  
Ser reina y soberana,  
Más hermosa, ¡oh mujer! que todo un cielo  
De nítidas estrellas tachonado;  
Más bella y peregrina  
Que todo un mundo de fragantes flores,  
Que todo un mar de perlas alfombrado;  
Hurí divina, amor de mis amores  
Que bajaste por mí del Paraíso?  
Pide, pues, cuanto pueda yo brindarte,  
Cuanto pueda inspirarte  
El pensamiento de caprichos lleno;  
Cuanto á inventar tu fantasía llegue  
En sueño grato ó en insomnio ameno,  
Todo caerá á tus piés, hasta mi vida.  
Mas mi salud eterna,  
La religión sagrada de mis padres,  
Mi parte en el celeste Paraíso  
Que he de gozar un día,  
No me pidas jamás... Te la daría!

Mon. No hablemos, pues. Comprendo que me toca

Sólo sufrir. Te seguiré doquiera...  
Jamás mis labios volverán á abrirse  
Para exhalar mis quejas. Resignada  
Me verás á mi suerte que es tu suerte  
Sin temor y sin duda,  
Cual la esclava ha de ser, sorda y callada,  
Cual ha de ser la concubina, muda.  
Pero si ves que voy desfalleciendo,  
Si en mi rostro de lágrimas secretas  
Rastro adviertes, la causa no preguntes;  
Sabré morir callando  
Y amante iré buscando  
Tus ojos con mis ojos  
Y tu existencia siempre bendiciendo.  
Ni al morir seré ingrata.  
Mi muerte ha de salvarte.  
Soy, Otman, como sándalo oloroso  
Que perfuma el cuchillo que le mata.

Otm. Morir tú? Morir dices? Yo perderte!...

Mon. Quién mi pena secreta calmaría  
Sinó la misma muerte?  
¿Quién el ansiado bálsamo que cura  
Del corazón las penas me daría?

(Después de un momento de vacilación.)

Otm. El renegado que su error abjura.

Mon. ¡Cristiano Otman!

(Con transportes de alegría.)

¡Dios mío!

Otm. Tú eres sola.

Tu eres mi religión! Morir Monissa!  
¡Oh, tú morir pudiendo yo salvarte!  
¡Jamás! Dios, patria, amor, todo lo asumes,  
Todó en tí se atesora...  
El renegado su bautismo implora.

(Monissa estrecha amorosamente con ambas manos la frente de Otman y se la besa dejando descansar un momento sus labios.)

Mon. Estas que por el rostro me serpean

Lágrimas saturadas  
De amor y de alegría,  
Ya que son puras tu bautismo sean!  
De plácidos perfumes  
Llegan al corazón tan impregnadas  
Que siento que mi sér se fortalece  
Con el incienso de tu amor, Monissa.

Otm. Por fin desaparece

La negra oscuridad que aprisionaba  
Mi existencia querida,  
Y ya en mi vida nueva,  
Que lágrimas de amor purificaron,  
Revive el corazón que se embelesa  
Flevándose al cielo en su alegría  
En raudales de luz y de armonía!  
Cual si fuera la hora de mi muerte  
Tu amor, tu Dios, mi corazón confiesa!

Mon. ¡Hora santa de Dios, yo te bendigo!

(*Otman abre sus brazos y en ellos se deja caer Monissa llorando y reclinando su frente sobre el seno de Otman.*)

OTM. (*Repitiendo amorosamente y con gran ternura sus últimas palabras.*)

¡Tu Dios y mis amores  
El corazón confiesa!

(*Silencio prolongado. Los dos amantes forman un grupo en medio de la escena. El silencio es interrumpido sólo por los sollozos de Monissa que llora de ternura, oculta el rostro sobre el pecho de Otman que la abraza y contempla con amor. En estos momentos, sin que los personajes que están en escena se aperciban, llegan por el fondo, oculto entre árboles y matas, Gedhy y Ben-Zayan y una partida de árabes.*)

OTMAN, MONISSA, GEDHY BEN-ZAYAN Y ÁRABES

(*Gedhy, al ver el grupo que forman Otman y Monissa, lo señala a los suyos, que se adelantan entonces con gran precaución y se arrojan de pronto sobre Otman, apoderándose de él, derribándole y matándole sin darle tiempo para gritar ni defenderse. Monissa, de quien otros se apoderan al mismo tiempo, al verse arrancada de los brazos de Otman, da un grito supremo y cae desmayada.*)

(*La escena rápida. Gedhy, que se ha quedado en el fondo del teatro, se adelanta entonces y después de tocar con el pie el cuerpo de Otman para asegurarse de que está muerto, se para un momento a contemplar la belleza de Monissa.*)

GED. Hélos allí. (*Hablando á los que le acompañan.*)

OTM. (*Al verse sorprendido.*) ¡Traidores!

MON. (*Prorumpiendo en un grito supremo.*) ¡Ah!

OTM. (*Luchando y cayendo muerto.*) ¡Miserables!

(*Gedhy se adelanta y se detiene á contemplar la belleza de Monissa.*)

GED. ¡Por Alá que nunca

Se vió cara tan bella

De esta montaña en las quebradas vías!

(*Se vuelve á los suyos y señalándoles el cadáver de Otman y después á Monissa desmayada.*)

¡Él á un barranco!... Pronto... ¡Al harem ella!..

## LUIS I, REY DE PORTUGAL

D. Luis I pertenece á la clase de los reyes verdaderamente constitucionales. Reina pero no gobierna. Es legítima encarnación del sistema representativo, como lo es el Rey Umberto en Italia, como lo son los Reyes de Suecia, Dinamarca y Bélgica. Transacción entre el derecho antiguo y el moderno, la monarquía así entendida, parece á modo de puente por donde la sociedad pasa de las fórmulas tradicionales de gobierno, á los principios que han afirmado y justificado la ciencia y la razón.

Cuenta D. Luis 40 años y cinco meses de edad, y se sienta en el trono lusitano hace diez y nueve años. Antes de ceñir la corona, sirvió en la marina de guerra de su patria, tomando parte en una expedición dirigida á la costa de África.

Casóse el 6 de Octubre de 1862 con la princesa María Pia, á quien hoy los portugueses llaman, con verdadera justicia, el «Ángel de la Caridad.» El Rey D. Luis goza de simpatías entre sus administrados, y es positivo que durante su reinado, la nación ha prosperado de una manera extraordinaria, debiéndose esto, en parte, á la paz de que disfruta hace tiempo, y á la ilustración del soberano. Amante de las Bellas Artes, su palacio es un rico museo, afirmándose por los que le conocen, que distingue siempre á los artistas de mérito, y nunca les niega su protección.

Cuando últimamente se desplomó la Torre de los Gerónimos, obra de mérito extraordinario, y que ocasionó la desgracia de varios operarios, demostró D. Luis hallarse dominado por el más profundo pesar y, como siempre, su mano se movió para socorrer á las desgraciadas familias que quedaban desamparadas.

En las recientes entrevistas de Elvas, el Rey D. Luis ha hecho votos por que se conserve la amistad y el mutuo respeto que deben unir á ambos países, y nosotros, que sin apadrinar desacreditadas utopías, queremos que en la península, existiendo dos nacionalidades, no haya más que hermanos, acogemos los sentimientos del pueblo portugués, de que seguramente ha sido eco el soberano, con verdadero entusiasmo, deseando que entre España y Portugal desaparezca todo lo que no contribuya al desarrollo particular y á la vez colectivo de sus respectivos intereses.

## ALREDEDORES DE ÁVILA

No dejan de ser pintorescos los alrededores de la insigne patria de Teresa de Jesús, Sancho Dávila y el Tostado; no faltan en sus cercanías perspectivas agradables y cuadros donde la naturaleza reunió sus inimitables atractivos. El que fijó con su lápiz Muriel y reproduce el grabado de la página 132 es de lo más extraño y bello que pueda imaginarse. Rocas en diferentes posiciones,

demostrando que pertenecen á un sistema geológico profundamente trastornado; árboles carcomidos por las intemperies, arroyuelos que á veces se convierten en torrentes impetuosos, origen de saltos de agua, que refrescan la atmósfera en los calurosos días del estío; valles estrechos, quebradas profundas y riscos empinados, dan al panorama un carácter particular, carácter realzado por la vista de la ciudad, cuyas murallas pertenecen á la verdadera arquitectura militar de la Edad Media.

La historia de Ávila es la historia de la reconquista. Más de una vez presencié los fieros trances de aquella lucha titánica, y en más de un caso, la cruz ya triunfante sobresusadarves, cedió el campo á la terrible media luna.

Maltrata, desierta, desmantelada hallábase al finalizar el siglo XI. Pobladores venidos de Vizcaya, de Asturias, Leon y Galicia, bajo el patrocinio del conde don Ramon, la restauraron, engrandeciéndose desde entonces, hasta ser una de las principales ciudades de Castilla.

Las guerras civiles la eligieron, con frecuencia, para teatro de sus terribles escenas y en 9 de Junio de 1465 presencié el destronamiento, en estatua, del Rey D. Enrique IV, ejecutado por los grandes del Reino.

Una triste celebridad tiene Ávila en la historia: residió en ella en un principio, y por tiempo, el Tribunal de la Inquisición, y en su recinto se celebró auto de fe, en 1441, siendo primer Inquisidor general D. Tomas de Torquemada.

Ávila se regenera gracias á la vía férrea que toca á sus muros; lo que no impide que continúe siendo el tipo de las ciudades militares de la Edad Media.

## LA FRESERA NAPOLITANA

¿Quién no ha gozado aspirando el suave y aromático perfume de un plato de fresas de Valencia ó Aranjuez? ¿Quién no se recreó ante el color encendido y el gusto agradable de semejante producto? Pero si la fresa, en vez de servirnos por el doméstico, que nada nos dice, se nos ofrece en elegante y rústico canastillo, que sostienen las torneadas manos de gentil niña; si la fresera pertenece, por ejemplo, á una de esas razas privilegiadas, que parece nacieron á la vida de la historia, para sentir y expresar lo bello, como supremo fin de su existencia; entonces la fresa no sólo es deleite de los sentidos, sino que también ocasiona de emociones delicadas, en lo más íntimo del alma.

Fijáos en nuestro grabado de la página 133, copia de una exacta fotografía: trátase de una fresera napolitana, tierna niña de rasgos acentuados, de cuerpo esbelto y movimientos graciosos. Vende fresas, que recogieron sus manecitas en las inmediaciones de Sorrento ó de Castellamare, junto á la arruinada Pompeya ó á la sombra de los palacios de Caserta. La fresa y la fresera se completan mutuamente, y á la frescura de la fruta, corresponde la no marchitada belleza de la niña. Tiene aquélla sus aromas perfumados, ésta todo el perfume de su inocencia inmaculada.

## LOS JUDÍOS EN ORACION

En verdad que no necesitamos explicar el asunto de este magnífico grabado, copia de un lienzo, obra del acreditado pintor alemán A. Schon. Israelitas de diferentes edades y condiciones, aparecen entregados á los ejercicios prescritos por la liturgia. Los tipos tienen carácter, la composición está hecha con inteligencia, y el conjunto, en el concepto artístico, muestra los progresos de la escuela realista en Alemania.

## ESCALERA PRINCIPAL

DEL REAL PALACIO DE MADRID

Entre los edificios monumentales que embellecen la capital de España, merece particular atención el magnífico palacio construido á mediados del siglo pasado con arreglo á los planos de Juvarrá y Saqueti, en el extremo occidental de la villa, sobre la misma área en que se levantaba el famoso y vëtusto Alcázar de Madrid.

Limitándonos á describir la escalera principal, asunto del grabado que ofrecemos en la página 140, diremos que es una de las partes más grandiosas del real palacio. Ábrese en un anchuroso pórtico, á la derecha de la puerta principal y consta de tres ramales, uno de ida y dos de vuelta, con mesillas intermedias en todos. Los peldaños son de mármol de San Pablo, de una sola pieza y forman una subida muy suave; las balaustradas son también de mármol é igualmente dos leones puestos sobre pedestales que, unidos á las balaustradas, en el punto en que éstas vuelven, adornan la meseta general. Es el uno, obra de D. Felipe de Castro, y el otro de D. Roberto Michel, afamados escultores. Terminan los ramales laterales en el desembarco, que llena todo

el ancho de la caja y está al nivel del piso principal, comunicando con el salón de guardias, por el centro, con la galería por la derecha, y con la sala décima y el llamado camon, por la izquierda. Decoran la suntuosa caja de la escalera, doce columnas estriadas de piedra de Colmenar, que asientan sobre un zócalo general y tienen capiteles con castillos, leones y el collar del Toison. Cierra una ancha y elevada bóveda enriquecida con molduraje tallado y dorado en los perfiles de los lunetos y recuadros de los entrepaños, dejando en el centro, un espacio donde está pintada al fresco una hermosa alegoría: sobre el cornisamento hay grandes claraboyas simétricas que iluminan la escalera. Además de estos ornatos, embellecen la bóveda, florones, trofeos y otros detalles de muy buen efecto, pero lo que más realiza sus méritos, son las pinturas que ejecutó D. Conrado Giacinto, excelente pintor de la escuela napolitana.

Nuestra lámina es copia de un dibujo tomado en día de recepción ó de besamanos, como ántes se decía. Ofrece entonces la escalera, el cuadro más suntuoso, viéndose subir y bajar por ella todas las corporaciones del Estado, con los representantes de las diferentes aristocracias.

## TIPOS DE MADRID

EL CESANTE, EL EMPLEADO

Todas las ciudades considerables tienen sus tipos particulares, pero los de Madrid no se asemejan á los de ningun otro pueblo. La corte española, por circunstancias especiales, ofrece una generación de seres originalísimos, que se reproducen, según las épocas, transformándose, aunque siendo en el fondo idénticos.

Hoy presentamos dos entidades dignas de estudio: el cesante y el político, que en sustancia son una misma cosa, perteneciendo á la raza de los que viven de la nómina.

El cesante no tiene más que una preocupación; el que le coloquen; el político un deseo, que no le dejen cesante. Vedlos en su teatro natural, esto es, en la Puerta del Sol, en la carrera de San Gerónimo, en la acera del café de Iberia; el cesante se os revelará en su aspecto macilento, en lo raído de su capilla ó de su gabán, en lo triste de su mirada. Todo en él es retrospectivo, el cesante puede figurarse por una serie de negaciones, de *ex + ex + ex*,  $\times$  siempre por *ex*; con efecto, es, un ex-gobernador, ó un ex-portero, su sombrero fué, sus botas fueron y todo él *ha sido*. Maldiciente y pesimista, todo lo vé de color oscuro, y cuando no es actor en conspiraciones tenebrosas, hace la oposición propalando noticias de catástrofes tremebundas, ciertas é inevitables.

El cesante es el signo, la revelación de un mal grave que corroe nuestro organismo gubernamental; la empleomanía.

Junto del cesante, como para irritar su rabia, osténtase el empleado. Vedlo, á su vez, en la misma palestra donde aquél grita, gime ó se enfurece. Fumando ricos vegetales, se dirige al Ministerio entre doce y una. Allí *hace tiempo* hasta las cinco, y por regla general, termina la jornada en la *Cervecería inglesa*, en *Matosi*, ó en la *Iberia*. Ocupase de muchas cosas, pero su gran preocupación es la política, esto es, la nómina. Todo empleado al acostarse se pregunta conmovido ¿llegaré á mañana? y al despertar de su intranquilo sueño, da gracias al Hacedor, vulgo ministro, que aún no ha cortado el hilo de su bien empleada existencia.

Para el empleado-tipo, no hay en la tierra sér que tanto terror le inspire como el cesante, espada de Damócles suspendida sobre su cabeza. Todo cesante es por necesidad su enemigo y en sus conversaciones declama contra la mezquindad de los partidos, que no se ocupan sino de satisfacer ambiciones personales, desorganizando la administración y arruinando al país, que se trocaría en una Jauja, si se dejara al gobierno, en triunfo, tiempo y cabeza para plantear el sistema salvador á que se atiene. Por supuesto, que el empleado quiere que se hagan leyes contra la empleomanía, y no es raro verle tratar con poca caridad á los míseros cesantes, sin tener presente cuán mudables y efímeras suelen ser las satisfacciones y holguras de la nómina.

## EL CRÁTER DEL VESUBIO

En el número 15 de nuestro tomo III nos ocupamos extensamente del célebre volcán napolitano. Hoy, anunciándose una nueva erupción, creemos del caso ofrecer á nuestros lectores la vista del cráter según que se halla actualmente.

La presente semana se ha estrenado en Barcelona, una adaptación catalana del *Romeo y Julieta* de Shakespeare. Aquel trabajo, es obra de nuestro amigo y colaborador D. Victor Balaguer. Pronto nos ocuparemos de esta obra con motivo de un estudio sobre el teatro catalán.

## LA RUSSALKA (1)

POEMA DRAMÁTICO DEL CÉLEBRE POETA RUSO  
A. POUCHKINE

ESCENA PRIMERA. — (La margen del Dnieper.—  
Un molino.)— EL MOLINERO Y SU HIJA.

EL MOLINERO

Hé aquí lo que soís las jóvenes: todas soís unas tontas. Si habéis tenido la suerte de atraer á un hombre de cierta clase, procurad retenerlo. ¿Cómo? Con una conducta honrada y prudente. Es menester engancharlos, bien con caricias, bien con severidades; á veces hablándoles de casamiento de una manera indirecta, y siempre guardando intacto el honor virginal, que es un tesoro inapreciable y semejante á la palabra, la cual una vez dada, no se recobra jamas.

Y si se llega á perder toda esperanza de casamiento, es preciso á lo ménos asegurarse algunos provechos para sí ó para sus padres. Debíais haceros esta cuenta: Él no ha de amarme siempre, ni siempre me ha de lisonjear: luego... Pero ya, ya os trazaréis vosotras una conducta razonable: en seguida os volvéis locas, y no deseáis otra cosa que ceder á todos sus caprichos, colgadas todo el santo día del cuello de vuestro amigo.

Pues bien, hé aquí que el buen amigo parte, su huella desaparece y al fin os quedáis sin nada. ¡Ah! sí, todas soís unas locas. ¿No te había dicho ya cien veces «¡Hé! hijita, ten cuidado; no malogres tu buena suerte, no dejes escapar el *Kniaz* (2) y no vayas á perderte como una necia.» ¿Qué has hecho de mis consejos? Ahora te ves aquí plantada sin más consuelo que llorar eternamente lo que no puedes ya nunca recobrar.

LA HIJA

Y ¿por qué crees tú que me haya abandonado?

EL MOLINERO

¿Por qué? ¿Cuántas veces venía ántes al molino? Todos los días de Dios y con frecuencia dos veces al día; despues muy rara vez, y hoy hace ya nueve días que no ha parecido por aquí. ¿Qué puedes contestar á esto?

LA HIJA

Qué está ocupado. ¡Oh! tiene tantos cuidados encima... Él no es un molinero y el agua no trabaja por él. Mil veces me ha dicho que sus trabajos eran los más pesados de todos.

EL MOLINERO

Sí, créelo. ¿Cuándo trabajan los *kniaz*, y qué es su trabajo? Cazar zorros y liebres, dar fiestas, saquear á los vecinos y seduciros á vosotras, pobres doncellas. Hé aquí un hombre bien digno de compasion. ¡El agua trabaja por mí!... Pero yo no descanso ni de día ni de noche. Y despues de todo, siempre hay que hacer reparaciones: esto está podrido, aquello se hunde... ¡Ah! si á lo ménos hubieras sabido sacarle al *kniaz* algun dinero para reparar el molino... vamos, siempre sería alguna cosa.

LA HIJA

¡Ah!

EL MOLINERO

¿Qué es?

LA HIJA

Oigo el ruido de los pasos de su caballo... ¡Ah! ¡Es él! ¡es él!

EL MOLINERO

Ea, pues, hija, no olvides esta vez mis consejos. ¿Lo oyes? Acuérdate...

LA HIJA

¡Aquí, aquí está!

(Entra el *kniaz*. Su escudero se lleva el caballo.)

EL KNIASZ

Buenos días, amada mía. Molinero, buenos días.

EL MOLINERO

Bien venido, gracioso *kniaz*. Hace mucho tiempo que no veíamos la luz de tus ojos. Voy á prepararte algo que comer. (Sale.)

LA HIJA

¡Por fin te has acordado de mí! ¿No tienes remordimiento de haberme atormentado tanto tiempo con tan cruel espera? ¿Cuántas cosas malas me han venido á la cabeza! ¿Qué terrores me han inquietado! Ya pensaba

(1) En las leyendas rusas la *russalka* viene á ser con poca diferencia la *ondina* de las leyendas alemanas, una ninfa de las aguas, una sirena con largos cabellos verdes, que ora se suspende y balancea en las ramas de los saúces, ora nada y se desliza por la superficie de los ríos. Llegada la noche se burla de los pasajeros, de sus cabalgaduras, de sus rebaños; procura sobre todo seducir á los hombres y les hace morir, ya atrayéndolos bajo las aguas, ya haciéndoles cosquillas hasta que sucumben.

(2) Este antiguo título se traduce ahora por el de príncipe; pero este último nos ha parecido demasiado nuevo para ser empleado en una leyenda antigua y conservamos el título original.

que tu caballo te había arrojado á un precipicio; ya que algun oso te había devorado en un bosque desierto, ó que estabas enfermo, ó que no me amabas ya... Gracias á Dios estás sano y salvo y me amas como ántes; no es verdad?

EL KNIASZ

Más que ántes, ángel mío.

LA JÓVEN

Estás triste sin embargo, ¿qué tienes?

EL KNIASZ

¿Así lo crees? ¡Oh! no, yo no puedo estar triste cuando te veo.

LA JÓVEN

No, no: cuando estás alegre, gritas desde léjos apresurándote á llegar. ¿Dónde está mi paloma? dices. Y luego me abrazas, y me preguntas si estoy contenta de volverte á ver. Pero hoy me escuchas en silencio; no me estrechas en tus brazos, no me besas los ojos... ¡oh! alguna cosa te turba. ¿Qué es? ¿Estás enojado conmigo?

EL KNIASZ

No quiero fingir inútilmente. Lo has adivinado... Tengo en mi corazon un gran pesar. Y no puedes tú disiparlo con tus caricias, ni aliviarlo con tu amor, ni compartirlo conmigo.

LA JÓVEN

¡Oh! me es muy duro no poder compartir tus penas. Dime tu secreto: si me lo permites, lloraré; si no me lo permites, te prometo no despecharte con una sola lágrima.

EL KNIASZ. (Aparte)

¿Por qué vacilo? Quanto más pronto salga de esto, mejor. (Alto.) Bien sabes, alma mía, que no hay en la tierra felicidad completa. Ni la nobleza, ni la hermosura, ni la fuerza, ni la riqueza... Nada es durable en este mundo. Y nosotros hemos sido felices. ¿No es verdad, paloma mía? Yo, á lo ménos, yo he sido feliz con tu amor; y suceda lo que quiera, y donde quiera que me hallo en adelante, siempre, siempre me acordaré de tí, querida mía. Nada del mundo podrá sustituir en mi corazon lo que he perdido.

LA JÓVEN

No he comprendido aún tus palabras... estoy helada. Una desgracia nos amaga... ¡la separacion, la separacion acaso!

EL KNIASZ

En efecto... debemos separarnos.

LA JÓVEN

¿Quién ha de separarnos? ¿No soy yo dueña de seguirte por todas partes? ¡Oh! me vestiré de hombre, te seguiré fielmente en tus viajes, á la guerra, con tal de verte. No, no te creo. Ó quieres probarme ó te chancas, pero cruelmente.

EL KNIASZ

No, las chanzas no vienen hoy á mi espíritu ni tengo ninguna necesidad de probarte. No me preparo para ningun viaje ni para la guerra: me quedo en mi casa... y sin embargo, debo decirte adios... adios para siempre.

LA JÓVEN

Espera... ahora lo comprendo todo. ¿Vas á casarte? (El *kniaz* calla.) ¡Vas á casarte!

EL KNIASZ

¿Qué hacer?... Te lo pregunto á tí misma. Los *kniaz* no son libres como vosotras las jóvenes. Nosotros no elegimos por nuestro propio corazon á nuestras compañeras, sino por cálculos ajenos, por ajenas ventajas... Dios y el tiempo consolarán tu pesar. No me olvides, sin embargo. Toma en memoria mía esta *paviazka* (1). No, yo mismo te la pondré. Tambien te traigo este collar. Tómalo... Y hé aquí lo que prometí á tu padre. (Le pone en la mano un bolsillo lleno de oro.) Adios.

LA JÓVEN

Espera... tengo que decirte... no sé ya qué.

EL KNIASZ

Procura acordarte.

LA JÓVEN

Estoy dispuesta... No, no es esto... Espera... Es imposible que para siempre me abandones... No, tampoco es esto... ¡Ah! ya me acuerdo... ¡Hoy se ha movido por la primera vez tu hijo debajo de mi corazon!...

EL KNIASZ

¡Desgraciada!... ¿Qué hacer?... Consérvate á lo ménos para él. Yo... no abandonaré al hijo ni á la madre. Con el tiempo acaso venga á veros. Consuélate... no te afijas... ven, que te abraze por la última vez. (Retirándose.) ¡Ah! se acabó... respiro... esperaba una tempestad, pero todo ha pasado tranquilamente.

(Desaparece. La joven queda inmóvil, con las joyas en la cabeza y el bolsillo del oro en la mano. Sale el molinero.)

EL MOLINERO

*Kniaz*, ¿no nos dispensarías el honor de entrar en el molino?... ¡Ah! ¿Dónde está?... Dí ¿dónde fué el *kniaz*?...

(1) Especie de tocado á manera de diadema, que ciñe la frente y se ata por detras. Suele estar adornada de pedrería.

¡Oh! ¡Qué *paviazka* tan rica! ¡cuajada toda de piedras preciosas! ¡Pardiez! ¡resplandece como mil luces! ¡Y un collar! ¡Ah! ¡Hé aquí un regalo de czar! ¡Qué largueza!... Y esto ¿qué es?... ¡Un bolsillo! Lleno de dinero ¿eh?... Pero ¿qué haces ahí inmóvil sin decir una palabra? Sin duda te has vuelto loca con tan inesperada alegría; loca ó tonta.

LA HIJA

No, no lo creo, no puede ser, habiéndole amado tanto! ¿Es una fiera acaso? ¿No tiene corazon?

EL MOLINERO

¿De quién hablas tú?

LA HIJA

Dime, padre, ¿cómo he podido yo enojarlo? En una semana, ¿ha desaparecido mi belleza? ¿Le han dado acaso un filtro?

EL MOLINERO

¿Qué quieres decir?

LA HIJA

¡Ay, padre mío! ¡partió para siempre!... ¡partió! Míralo galopar... ¡Y yo insensata lo he dejado partir! ¿Por qué no me agarré á los paños de su *caftan*? ¿Por qué no me colgué á las bridas de su caballo, hasta que me hubiera cortado los dos brazos con su sable, ó me hubiera aplastado su caballo?

EL MOLINERO

Pero hija, hija mía.

LA HIJA

Escucha: «los *kniaz* no son libres como nosotras las jóvenes; ellos no eligen sus compañeras por su propio corazon, sino por ajenos cálculos...» Pero son libres para cortejarnos, para hacer juramentos y decirnos con lágrimas en los ojos: «Yo te conduciré á mi espléndido *terem* (1) á la cámara más secreta y te vestiré de terciopelo rojo bordado de oro.» Pero son libres para obligar á las pobres jóvenes á levantarse á media noche á su silbido ó á esperarlos acurrucadas en un rincon hasta la aurora. Pero son libres para divertir su corazon de *kniaz* con nuestras desgracias. «Adios, palomita mía; véte adonde quieras y ama á quien quieras.»

EL MOLINERO

Ya, ya entiendo.

LA HIJA

Pero la novia... ¿Quién es la novia? ¿Por quién me ha abandonado?... ¡Oh! Yo lo sabré; yo llegaré hasta ella; yo diré á la malvada: Suéltanos; bien sabes que dos lobas no pueden vivir en el mismo sitio.

EL MOLINERO

¡Bah! ¡loca! Si el *kniaz* tiene ya su prometida, ¿quién podrá impedir su casamiento? ¡Pobre hija! ¿No te dije yo mil veces...

LA HIJA

¡Y ha podido como hombre honrado decirme adios, darme presentes y hasta dinero!... Ha querido sin duda darme la lengua para que la mala fama de su accion no cunda llegando á oídos de su prometida. ¡Ah! ya lo olvidaba: me ha encargado que te dé este dinero para pagar tu benevolencia permitiendo á tu hija arrastrarse detras de él, no siendo un guardian severo de su honor. Ya lo ves: mi perdicion te será provechosa. (Le da el bolsillo.)

EL MOLINERO (Llorando)

¡Oh! ¿Para qué he vivido hasta hoy? ¿Por qué ha querido Dios que mis oídos oigan esto? Es un pecado en tí hacer á tu padre tan amargo reproche. No tengo á nadie en el mundo más que á tí; tú eres el único consuelo de mi vejez. ¿Cómo había de ser severo contigo? ¿No basta que Dios haya castigado así mi debilidad?

LA HIJA

¡Oh! Me ahogo... Una fria serpiente me oprime la garganta... Sí, una serpiente, no un collar, me ha rodeado al cuello. (Se arranca el collar.) Hé aquí cómo quisiera yo destrozarte, serpiente venenosa, serpiente maldita, que nos has separado.

EL MOLINERO

Deliras, hija mía.

LA HIJA

Ve mi corona, la corona de mi vergüenza. (Se arranca la *paviazka*.) Con ella nos coronó el pérfido enemigo (2) cuando yo renegué de lo que tan solícitamente había guardado hasta entónces. Hé nos ya descoronados (3). ¡Perce, infame corona! (La arroja al río.) ¡Y yo... yo contigo! (Se arroja detras.)

EL MOLINERO

¡Oh! ¡Maldicion! ¡Maldicion! (Cae sin sentido.)

SE CONCLUIRÁ

(1) El *terem* es en Rusia el gineceo de las antiguas casas señoriales.

(2) El demonio.

(3) Esta palabra en ruso significa igualmente *descasados*, á causa de la ceremonia religiosa que se practica en el acto del casamiento coronando en la iglesia á los esposos.